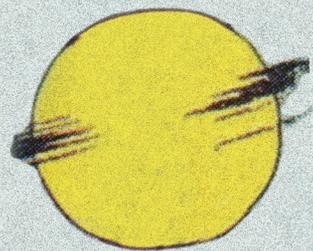


Nº 11 junio-julio 2018 | Distribución gratuita | ISSN 2525-0957

CUADERNO



EL MONSTRUO DE FRANKENSTEIN

DE LA BN



Suplemento especial
Palabras para el doctor
Frankenstein,
por Margaret Atwood


Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

STAFF

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
Año 2. Nº 11
Distribución gratuita
ISSN 2525-0957

PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Mauricio Macri

MINISTRO DE CULTURA

Pablo Avelluto

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Alberto Manguel

SUBDIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Elsa Barber

DIRECTORA GENERAL DE COORDINACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

Elsa Rapetti

DIRECTOR GENERAL DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

Marcos Padilla

DIRECTOR GENERAL DE ACCIÓN CULTURAL Y DISEÑO

Ezequiel Martínez

Jefe Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redacción

Área de Publicaciones

Nicolás Del Zotto, José María Gutiérrez, Abel

Alexander, Florencia Buschi

Jefa Departamento de Diseño

Luisina Andrejerak

Diseño

Santiago Fanego, Daniela Carreira,

Máximo Fiori

Jefe Departamento de Producción

Martín Blanco

Fotografía

Daniela Carreira



SUMARIO

05

Las paredes hablan

El ArPaHiCo BN se creó con el propósito de difundir, recopilar y preservar materiales de todo tipo relacionados con los edificios de la Biblioteca Nacional.

06

El monstruo de Frankenstein

La Biblioteca Nacional celebra con una muestra el bicentenario de la novela de Mary Shelley, fundadora de la ficción científica.



12

Una vida de dolor y de nostalgia

J. M. Coetzee, Premio Nobel de Literatura, pasó por el Auditorio Jorge Luis Borges, donde ofreció una conferencia sobre Edvard Munch.



14

Allá lejos y hace tiempo

A partir de julio, la Biblioteca Nacional inaugura una muestra sobre la obra del escritor William Henry Hudson, autor de *La tierra purpúrea*.

18

La Reforma del 18

A cien años de la Reforma Universitaria, la BN inaugura una muestra que conmemora ese hito fundamental del siglo XX argentino.



22

Historias de familia en un viejo placard

Familias irlandesas en la Argentina a partir de una colección de la Fototeca Benito Panunzi.



24

Ningun torturador tendrá mi boca

José Rubén Falbo Vilches, docente y editor, y su correspondencia con algunas de las mujeres más representativas de la intelectualidad vernácula de la segunda mitad del siglo XX.



26

Conexión Buenos Aires-Nueva York

La relación entre Carlos Gardel y Astor Piazzolla no se agota en los discos.

28

La libertad comprometida

Publicada en Jujuy entre 1955 y 1961, la revista *Tarja* fue un proyecto cultural inédito que tuvo resonancia nacional.



30

Novedades editoriales

33

Efemérides de Archivos

Acontecimientos destacados del bimestre.

34

Archivo de Historieta

Raúl Roux, pionero del cómic argentino.

36

Mapa de servicios

Información útil para el visitante.

38

Agenda

Las actividades de junio y julio día por día.

En portada: sobre ilustración original de Dick Briefer (EE. UU., 1915-1980) para su cómic *Frankenstein*, publicado entre 1940 y 1954.

Editorial

Hace dos siglos, durante una tormentosa noche de verano del año 1816, cuatro amigos se encontraron en la Villa Diodati, a orillas del lago Lemán en Suiza, y se propusieron escribir cada uno un cuento de terror. Mary Shelley, quien tenía entonces tan solo 18 años, empezó a componer una historia atroz acerca de la creación de un monstruo hecho de retazos de cadáveres. Dos años después, la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* fue publicada en Londres, dando así origen a incontables monstruos literarios y cinematográficos, derivados de esa criatura espeluznante y aún vigente. La Biblioteca Nacional celebrará ese horrible aniversario con una gran muestra bibliográfica, científica y filmica que incluirá también actividades para los usuarios más jóvenes.

Este año celebraremos al escritor argentino de lengua inglesa W. H. Hudson, nacido en Quilmes en 1841 y muerto en 1922 en Londres. Sus numerosos libros de memorias y de ficción cuentan, en un estilo límpido y ameno, las vicisitudes de una vida en la campaña bonaerense y en la Patagonia. Aun después de dejar la Argentina para instalarse en Inglaterra, Hudson siguió recordando con cariño la tierra de su nacimiento: nuestra gente, nuestra flora y nuestra fauna brillan en su obra con claridad y fuerza narrativa. Borges consideró que una de sus obras más conocidas, *La tierra purpúrea*, es la mejor novela gauchesca jamás escrita.

De nuestro acervo, destacamos este mes material conservado en nuestra sección Archivos, perteneciente a José Falbo Vilches, maestro, librero y personaje bohemio, amigo de varias figuras importantes de la escena literaria argentina de la primera mitad del siglo XX. De nuestra Audioteca, hemos seleccionado documentos diversos que ilustran la relación (desconocida para muchos) entre Carlos Gardel y Astor Piazzolla. También, nuestro Departamento de Investigaciones presenta trabajos realizados sobre la revista literaria *Tarja*, editada en Jujuy entre 1955 y 1961. Parte importante de la misión de la Biblioteca Nacional es dar a conocer nuestra multifacética historia identitaria.

Celebramos en estos días el centenario de la Reforma Universitaria en nuestro país. Las demostraciones estudiantiles que se produjeron durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen condujeron a cambios radicales en los sistemas educativos superiores, modernizándolos y abriendo al mundo instituciones hasta entonces anquilosadas y vetustas. La Biblioteca Nacional guarda la documentación que testimonia estas valientes transformaciones institucionales.

Finalmente, después de las charlas de notables escritores extranjeros como Richard Ford y Paul Auster, el Premio Nobel sudafricano John Coetzee nos honró con su primera visita a nuestra Biblioteca, donde dio una conferencia, acompañada de la proyección de un documental acerca del pintor noruego Edvard Munch, maestro del simbolismo, y sus procesos creativos. La Biblioteca Nacional entiende que tenemos que estar en un diálogo constante con el resto del mundo intelectual.

Alberto Manguel

Director de la Biblioteca Nacional

BREVES

Donación de Microsoft a la BN

Con una donación de más de un millón ochocientos mil dólares en software y servicios en la nube, la Biblioteca Nacional mejorará la experiencia de los más de doscientos setenta mil visitantes que recibe todos los años. Habrá mayor fluidez en las comunicaciones, acceso más ágil a la consulta de materiales y posibilidades de trabajar colaborativamente desde diferentes puntos del país.

En este proceso de optimización se logrará llegar al usuario o institución de manera mucho más eficiente, al tener sus sistemas operativos robustos enmarcados en excelentes niveles de seguridad. También se crearán herramientas cooperativas con otras bibliotecas del país que permitirán la divulgación masiva de la información digitalizada. Mediante la nueva plataforma, las instituciones podrán aprovechar en todo su potencial los recursos existentes en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Asimismo se posibilitará el acceso a herramientas de nube inteligente que permitirán a la Biblioteca avanzar en proyectos más vinculados a las últimas tecnologías de la información.



Convocatorias a las becas Spivacow y Sabor

Con el objetivo de incentivar nuevos trabajos que utilicen los fondos patrimoniales de la institución, la Biblioteca Nacional reedita las becas Boris Spivacow, orientadas a investigar la edición de libros y publicaciones periódicas en Argentina y las becas Josefa Emilia Sabor, orientadas a la formación de repertorios bibliográficos especializados (autor o tema) o índices de publicaciones periódicas. En el caso de las becas Spivacow, los proyectos pueden referirse tanto a la historia de la edición como a las tendencias actuales. Podrán analizar el campo editorial argentino, considerar su proyección regional e internacional, estudiar proyectos editoriales específicos, la actuación de determinados editores en el país o detenerse en aspectos materiales de la producción de libros y periódicos. Asimismo, se incluyen en esta convocatoria proyectos que se propongan investigar temáticas vinculadas a políticas editoriales, tales como la constitución de lectores, políticas de traducción y la recepción de obras y autores extranjeros. Por otro lado, las becas Sabor buscan promover trabajos que utilicen los fondos de la institución a través de la presentación de proyectos de

investigación de carácter crítico, que no solo contemplen la compilación y sistematización de registros referenciales, sino también el estudio riguroso de los procesos de producción y circulación de los repertorios seleccionados como objeto de conocimiento. Recepción de proyectos: del 2 al 5 de octubre 2018. Premio: 40.000 pesos. Informes: becas@bn.gov.ar.

Concurso de becas de investigación Josefa Emilia Sabor II

Con el propósito de fomentar la producción de fuentes de referencia sustanciales para la investigación del patrimonio cultural argentino, la Biblioteca Nacional reedita las becas Josefa Emilia Sabor, orientadas a la formación de repertorios bibliográficos especializados (autor o tema) o índices de publicaciones periódicas. El concurso busca promover trabajos que utilicen los fondos de la institución a través de la presentación de proyectos de investigación de carácter crítico, que no sólo contemplen la compilación y sistematización de registros referenciales, sino también el estudio riguroso de los procesos de producción y circulación de los repertorios seleccionados como objeto de conocimiento.

Recepción de proyectos: del 2 al 5 de octubre de 2018.
Bases y condiciones: <http://www.bn.gov.ar/investigaciones/becas>
Premio: 40.000 pesos.
Informes: becas@bn.gov.ar

Concurso de becas de investigación Boris Spivacow II

Con el objetivo de incentivar nuevos trabajos que utilicen los fondos patrimoniales de la institución, la Biblioteca Nacional reedita las becas Boris Spivacow, orientadas a investigar la edición de libros y publicaciones periódicas en Argentina. Los proyectos pueden referirse tanto a la historia de la edición como a las tendencias actuales. Podrán analizar el campo editorial argentino, considerar su proyección regional e internacional, estudiar proyectos editoriales específicos, la actuación de determinados editores en el país o detenerse en aspectos materiales de la producción de libros y periódicos. Asimismo, se incluyen en esta convocatoria proyectos que se propongan investigar temáticas vinculadas a políticas editoriales, tales como la constitución de lectores, políticas de traducción y la recepción de obras y autores extranjeros.

Recepción de proyectos: del 2 al 5 de octubre de 2018.
Bases y condiciones: <http://www.bn.gov.ar/investigaciones/becas>
Premio: 40.000 pesos.
Informes: becas@bn.gov.ar

Las paredes hablan

El Archivo de Patrimonio Histórico Constructivo de la Biblioteca Nacional (ArPaHiCo BN) fue creado en 2006 con la misión de recopilar, preservar y difundir documentación y materiales de todo tipo relativos a las distintas sedes de la Biblioteca Nacional, en especial como aporte de material de estudio para estudiantes de arquitectura y demás ramas de la construcción.

En este sentido, el archivo ofrece tres servicios al público: aporte de material para investigadores y estudiantes, visitas guiadas especializadas y difusión del conocimiento histórico y constructivo.

El Archivo se ha creado con la documentación recibida de la disuelta Dirección General de Arquitectura Es-

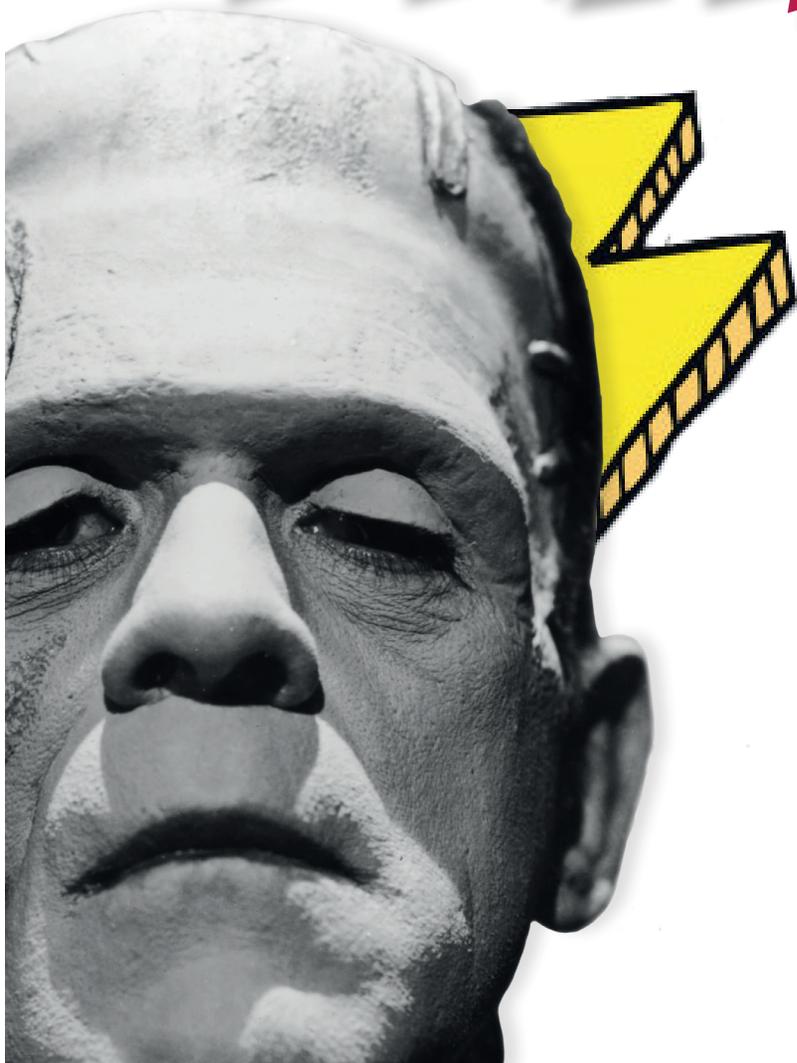
colar (DIGAE) quien tuvo a su cargo la construcción y mantenimiento de los edificios educacionales y culturales dependientes de la Nación. En lo referido a la Biblioteca Nacional pudimos rescatar material, desde la formación de una comisión en 1958 integrada por el entonces director Jorge Luis Borges para realizar un programa de necesidades, pasando por el llamado a un concurso internacional hasta su entrega y recepción para uso parcial el 10 de abril de 1992 y total en 1997. Por otra parte, se efectúan visitas guiadas adecuadas a las expectativas de los estudiantes o profesionales, enfocadas en la parte histórica y técnica, previa concertación o según disponibilidad si vienen directamente del interior o exterior.

En el año 2017 se realizaron 35 visitas guiadas para un total de 1293 personas: participaron facultades de arquitectura del exterior, de las ciudades de Madrid, Viena, Montevideo, Pato Branco, Talca, Río de Janeiro, Ghent, San Pablo, Torres e Itaperuma, y las nacionales de Posadas, Rosario, Córdoba, Olavarría y Buenos Aires entre otras.

La muestra itinerante *Edificio de la Biblioteca Nacional, 34 años de historia* se expuso con el acompañamiento de charlas y proyecciones en las facultades de arquitectura de Santa Fe, Salta, Tucumán, Rosario, Córdoba, Posadas y Resistencia, entre muchas otras. Tuvo difusión en los diarios y reportajes en radios y programas de TV de cada lugar que ha visitado hasta hoy.

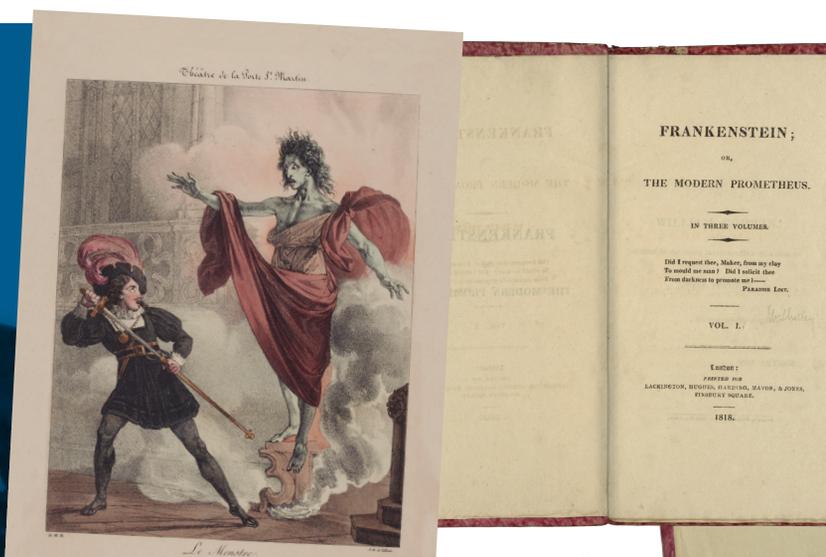


EL MONSTRUO DE FRANKENSTEIN



Con *El monstruo de Frankenstein* la Biblioteca Nacional conmemora, a partir de mayo, el segundo centenario de *Frankenstein* o *el moderno Prometeo*. En esta novela, escrita a sus 18 años por la autora inglesa Mary Wollstonecraft Shelley, el pionero cruce entre ciencia y literatura inaugura la ciencia ficción moderna. La exposición intenta revelar aspectos menos conocidos tanto de la obra como de su joven autora.

Los distintos ejes que articulan *El monstruo de Frankenstein* proponen un recorrido a través de la profusa red de relaciones intelectuales en las que crece Mary Shelley, su compleja experiencia familiar y la herencia cultural que recibe de sus padres. Además de estas circunstancias biográficas, la muestra despliega una serie de cuestiones decisivas para comprender la novela en su justa dimensión de clásico: la situación en la que fue concebida, su contexto de producción y su naturaleza singular. Por la perturbadora combinación de saberes y tradiciones que involucra, la novela refleja al monstruo que la protagoniza. Mezcla de elementos del gótico, del romanticismo y del positivismo, de la ciencia y del ocultismo, es ella misma, como el engendro sin nombre de Víctor Frankenstein, una criatura heterogénea, hecha de fragmentos de distinta procedencia. A través de esta exposición, la Biblioteca Nacional aspira a dar a conocer al público visitante algunas de las muchas referencias literarias,



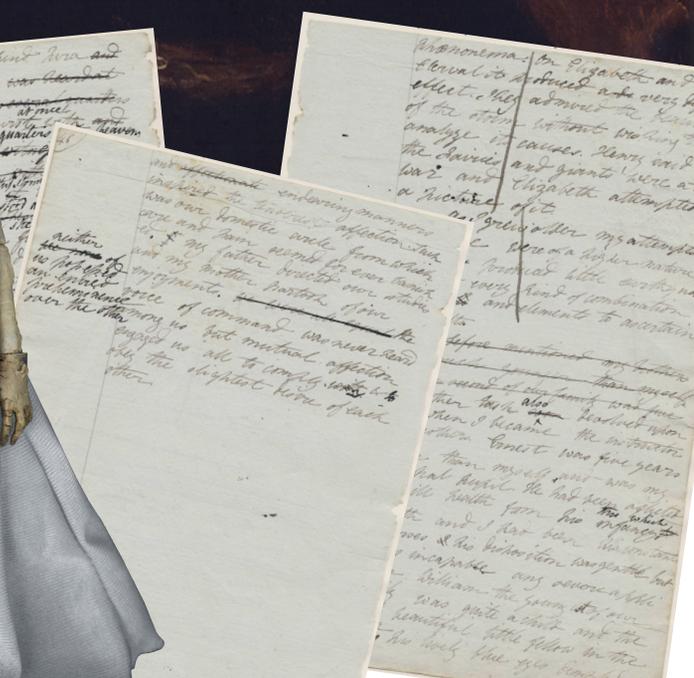
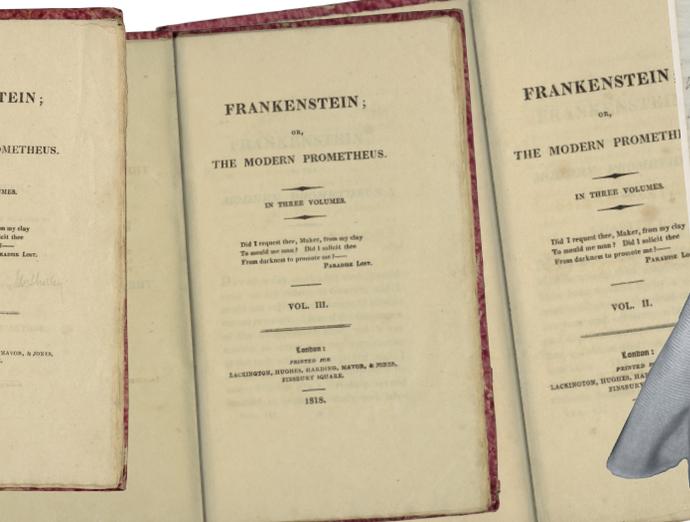
ISTEIN



políticas y filosóficas que la atraviesan, reponiendo también sus antecedentes científicos así como los vinculados a las artes ocultas y la alquimia renacentista.

Al reconstruir el espacio concreto donde el deforme prodigio se gesta y cobra vida, *El monstruo de Frankenstein* sugiere la idea de que la literatura misma funciona como un laboratorio donde se ensayan nuevas formas con los distintos materiales de la experiencia. *Frankenstein* sienta las bases de un género literario en el que los discursos científicos de principios del siglo XIX oscilan entre el entendimiento y la imaginación, facultades nunca fácilmente distinguibles que pierden todavía más nitidez en el contexto de revoluciones industriales y políticas en el que se gesta la novela. La muestra busca reproducir el modo en que ella indaga los límites de la ciencia, se interroga sobre los usos de la medicina y, al experimentar con la vida, la muerte y la utopía monstruosa de dominarlas, crea uno de los grandes mitos contemporáneos.

Por último, *El monstruo de Frankenstein* ofrece un abanico de las lecturas que se desprenden de la obra. Interpretado en clave política o profética, como metáfora de la naturaleza indómita, del oprimido, de la revolución o de la mujer en nuestra sociedad patriarcal, el monstruo despliega una multiplicidad de significados e identidades posibles. Capaz de ser leído a través de las preocupaciones e intereses de cada época, la criatura que adquiere vida en un laboratorio del siglo XVIII se ha convertido, en nuestro siglo, en un monstruo simpático de la literatura infantil, en un ícono del cine e incluso, más recientemente, en una herramienta para pensar la pedagogía.



Todas las historias de terror merecerían tener un origen como el de *Frankenstein*. La novela de cuya primera edición se cumplen doscientos años fue concebida en Villa Diodati, la mansión que durante el verano de 1816 Lord Byron alquiló junto al lago Lemán, cerca de Ginebra. El encuentro allí de cinco excepcionales jóvenes ingleses cambiaría el rumbo de la literatura universal. Acompañaban a Byron, su médico y secretario personal John William Polidori, Percy B. Shelley, otro reconocido poeta, y su futura esposa Mary Godwin, y Claire Clairmont, hermanastra de Mary. Los Shelley —en ese entonces todavía amantes— y Claire ya habían visitado la región en 1814, cuando las jóvenes escaparon de la casa familiar junto a Percy.

Mary y Percy, recientes amigos de Byron, se hospedaron en la lindera Maison Chapuis, pero pocas veces podían regresar a ella. Cruelles tormentas y avalanchas de nieve gris obligaban al grupo a permanecer recluso durante días en torno al fuego de la sala principal. No padecían el encierro. Percy y Byron eran poetas consagrados, pertenecientes a la segunda generación del Romanticismo inglés, movimiento que ensalzaba la belleza y la libertad sin límites. Percy era además un ensayista de prestigio, comprometido activista y defensor de la justicia social, la no violencia y el vegetarianismo. Byron era excéntrico y se vanaglo-

doctrinas filosóficas acerca de la naturaleza del principio de la vida. Se preguntaban sobre la probabilidad de descubrirlo y comunicarlo. La charla derivaba hacia el galvanismo y los experimentos de Erasmus Darwin, el científico que observaba los efectos de las descargas eléctricas en el tejido animal. Y los Shelley comentaban las investigaciones con cadáveres que el alquimista Johann Dippel había realizado en el castillo de Frankenstein, que conocieron en su viaje de 1814 y de donde probablemente proceda el título de la novela de Mary.

Esta combinación hecha de poesía, frío, cenizas volcánicas, miedo y erotismo termina con la creación de los dos monstruos más icónicos de los últimos doscientos años. *Fantasmagoriana*, una antología francesa de historias góticas alemanas, fue la lectura de la larga noche del 16 de junio. A su término, Byron redobló la apuesta proponiendo que cada uno escribiera una historia escalofriante. Claire desiste; el resto recoge el guante.

Para sorpresa de todos, los monstruos que marcaron un antes y un después en la literatura no fueron gestados por los autores ya consagrados del grupo, sino por los que el mundo estaba por descubrir. Adelantándose ochenta años al *Drácula* de Bram Stoker, Polidori escribe “El vampiro” y sienta las bases de la figura del chupasangre romántico. El cuento, que toma como punto de partida un inacabado relato de Byron sobre un personaje inmortal, carismático y maligno, fue publicado por el periódico *The New Monthly Magazine* en 1819. Apareció primero con la firma de Byron —no queda claro si por una negligencia o como estrategia comercial—.

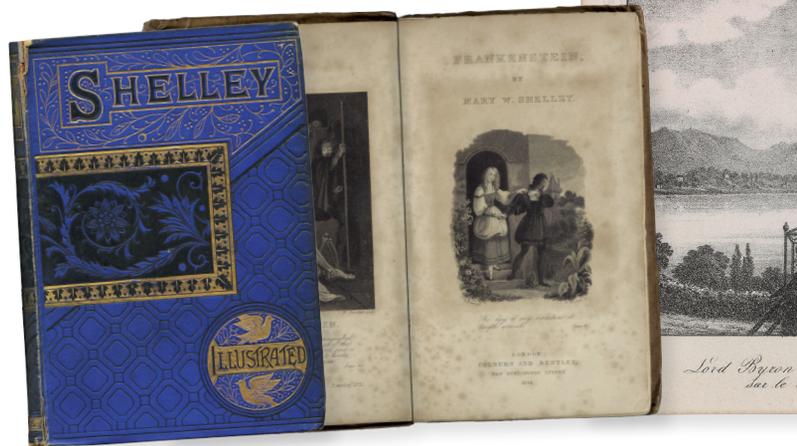
Mary, sugestionada por las lecturas, las infinitas charlas y por sus pesadillas, fue asaltada en una ensoñación por “el pálido estudiante de artes profanas” que se convertiría en el doctor Frankenstein. Lo vio arrodillado ante aquello que había construido, un repulsivo cadáver humano que comenzaba a agitarse con movimientos torpes, semivitales. El 16 de junio de 1816, igual que el monstruo que revive por los efectos galvánicos de un oscuro mecanismo, nació también el germen de un mito y de una autora, que se despierta por las pulsaciones de su propia vena narrativa.

Frankenstein o el moderno Prometeo fue concluida con la intervención de Percy, que en parte afrontó la empresa como propia, durante los primeros meses de 1817. Estuvo a disposición del público en enero de 1818, publicada anónimamente en tres volúmenes, con un prólogo de Shelley. Una segunda edición de dos volúmenes fue publicada en 1823 con el nombre de la autora y leves correcciones de Godwin, que gestionó la nueva edición. Por último, la versión definitiva salió a la luz en 1831. Contaba con un número importante de enmiendas y una introducción de Mary, que en breve se volvió tan legendaria como la velada en la que se gestó la novela.

NOCHE DE FANTASMAS

riaba de haber probado todos los elixires y violentado todas las reglas sociales. Hija de dos pensadores de avanzada —William Godwin y Mary Wollstonecraft—, Mary fue criada entre proclamas de anarquismo y de feminismo, en contacto con la vanguardia del pensamiento de su época. Claire tuvo, como su hermanastra, una educación no convencional, rica y progresista. Polidori no contaba con un origen acaudalado ni aristocrático, sin embargo compartía con el grupo la pasión por la escritura. Precoces y singulares, juntos no necesitaban más estímulo que su propio vuelo poético y la avidez de experiencias.

Las pasiones cruzadas que subían la temperatura del ambiente —los diarios de unos y otros registran deseos, celos y sospechas de la atracción de Percy por Claire o de Byron por Polidori— despertaron el morbo de los curiosos, que empezaron a espiarlos y desataron las habladurías. Hablaban mucho de poesía y literatura, de los poderes que habitan en las entrañas de la tierra y de la electricidad, que Benjamin Franklin acababa de arrebatar a los cielos. Byron y Shelley discutían



Las adaptaciones teatrales puestas en escena entre 1823 y 1825 ya le habían dado un fuerte impulso. La historia se había convertido en un suceso que la sociedad inglesa recibía como una descarga eléctrica. Y no solo por el miedo que despertaba esta nueva clase de criatura, sino porque la obligaba a preguntarse, entre otras cuestiones, por los alcances de una ciencia emergente cada vez más atrevida. La novela, escrita bajo los estremecimientos que la Revolución francesa todavía provocaba en Inglaterra, fue leída popularmente allí mientras se estaba gestando la Revolución Industrial con la consecuente formación de las masas obreras. Muy pronto la figura del monstruo se convirtió en una metáfora política y social de distinto signo. El advenimiento del psicoanálisis en el siglo XX encontró infinidad de interpretaciones para la obra tanto como para la vida de su autora, marcada por todo tipo de acontecimientos traumáticos.

Lo cierto es que se podría encontrar un Frankenstein para cada caso, para cada cultura, para cada época. Por eso es difícil establecer en qué momento se produjo el desplazamiento del apellido del científico al nombre de su criatura. A estas alturas, la denominación se ha vuelto irreversible y con ella desfila el monstruo en la pasarela de la cultura popular. Las primeras ilustraciones y grabados se acercan a la descripción ofrecida por la novela —“Sus miembros eran proporcionados; y había seleccionado unos rasgos hermosos para él”— y aunque conservan algo del ideal grecolatino, se trata de una belleza que el experimento malogra.

EL MONSTRUO COMO METÁFORA

Así como el monstruo recibió su nombre por delegación, desde hace décadas resulta casi imposible concebir otra imagen que la que Boris Karloff grabó a fuego en la película de James Whale, de 1931. Su magnética actuación, plena de sensibilidad, en la caracterización provista por el maquillador Jack P. Pierce, bajo la dirección artística de Charles D. Hall, tuvo una repercusión fulminante, de impacto planetario. En esa figura adaptada por Hollywood aparecen las costuras y los tornillos, que se volverán insoslayables en las representaciones posteriores. Parece bastante probable que los diseñadores se inspiraran en la serie de grabados *Los caprichos*, de Goya. El número 50, conocido como “Los Chinchillas”, muestra a dos personajes con cerrojos en las sienes, equivalentes a los tornillos actuales y símbolo de la estrechez intelectual. La enorme cabeza cuadrada, la mandíbula angulosa y la rigidez de los miembros evocan de inmediato la personificación de Karloff.

No será esta la única transformación que la criatura sufrirá en su tránsito del libro a la pantalla. El ser que a partir del capítulo 11 de la novela es capaz de narrar con un léxico preciso y delicado los pormenores de su desventura, en la película no emite otra cosa que sonidos inarticulados. El monstruo cinematográfico gruñe y se mueve torpemente. ¿Se buscaba de esa manera anular la potencia cuestionadora con que la elocuencia del monstruo interpelaba las buenas conciencias? Acaso, para evitar entender al distinto, al marginado, fuera necesario transformarlo en un ser bestial y vengativo que merecía el castigo y la muerte, antes de que, como en la novela, tuviera la oportunidad de dar a conocer su drama. Del mito al estereotipo hay un corto paso.



Frankenstein o el moderno Prometeo reúne tradiciones muy diversas que van desde el romanticismo hasta el positivismo, desde la mitología hasta el ocultismo. El tiempo demostró que los avances científicos podían volar a la par e incluso más lejos que la literatura. Los trasplantes de órganos, los miembros mecánicos o la ingeniería genética, entre otras conquistas que nos deslumbran a diario, imaginan posibilidades ilimitadas de un modo similar al del género literario que proyecta en épocas futuras invenciones a la medida de la felicidad o de la pérdida humanas. La ciencia ficción nacía como género literario indisolublemente unida al nombre de Frankenstein.

LABORATORIO DE IDEAS

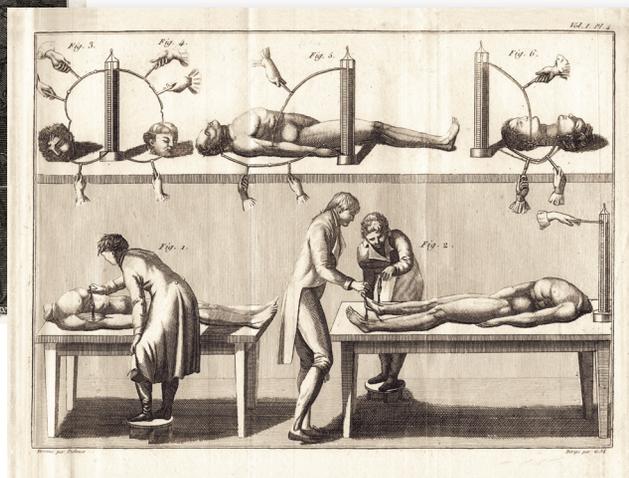
La creación de la vida por medios artificiales es un motivo recurrente en la literatura universal. El mito de Prometeo, al que la novela de Shelley le debe más que el subtítulo, ya aparece en la obra de Esquilo y Hesíodo. Si en las versiones más conocidas, Prometeo es quien le entrega a la humanidad el fuego robado a los dioses y es castigado por ello, a partir del siglo IV a. C. aparece en calidad de creador de los hombres. El tema es retomado más tarde en las *Odas* de Horacio y en *Las Metamorfosis* de Ovidio con una particularidad llamativa: la creación resulta siempre imperfecta, al punto que las fallas explicarían las pasiones innobles que la dominan.

Lo anterior es apenas una muestra de las teorías enunciadas por los alquimistas, y antes por otros estudiosos como Alberto Magno y Cornelius Agrippa, autores que en la novela el joven Víctor Frankenstein lee con fascinación antes de que sus profesores en la Universidad de Ingolstadt los descalifiquen como autores de tonterías “mohosas y anticuadas”. El ocultismo, los experimentos alquímicos y el elixir de la vida ya eran una serie de tópicos perimidos para la razón de la época. Sin embargo, exaltaban la imaginación de Víctor a la hora de pergeñar su monstruo.

Tanto la obra de Luigi Galvani, médico, fisiólogo y físico italiano que en *De viribus electricitatis in motu musculari commentarius*, de 1791, da a conocer los resultados de descargas eléctricas sobre los músculos de ranas muertas, como la de su sobrino y continuador Giovanni Aldini, autor de varios títulos atesorados por la Biblioteca Nacional como *Essai théorique et expérimental sur le galvanisme*, resultan cruciales.

Lo mismo sucede con las obras de Alessandro Volta (quien además de polemizar con Galvani desarrolló la primera pila voltaica), Benjamin Franklin o Henry Cavendish, cuyos libros proponían la energía eléctrica en múltiples usos. *Element of Chemical Philosophy* (1812) de Sir Humphry Davy, fundador de la electroquímica junto a Volta y Michael Faraday, es una de las lecturas de Mary Shelley antes de enero de 1818.

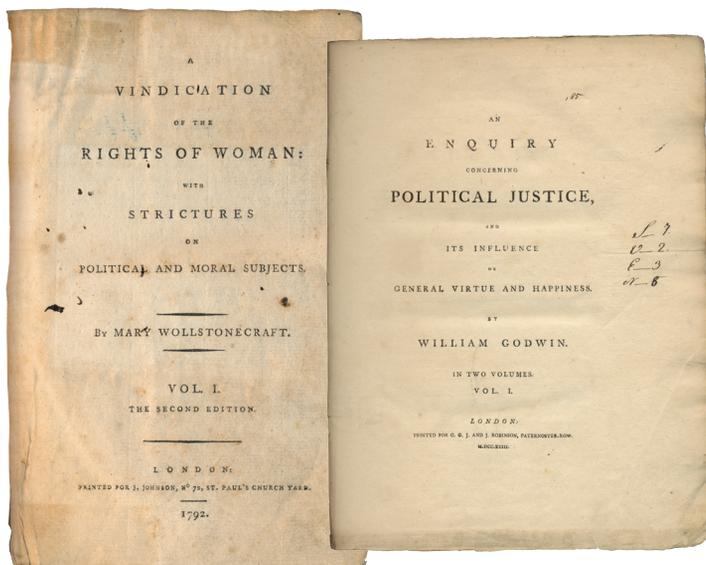
En ese gran laboratorio que es la novela se procesa todo este bagaje contemporáneo —o relativamente contemporáneo— con los saberes antiguos. Y lo propio ocurre con las fuentes literarias. La lectura cae en una especie de vértigo; como en una pesadilla, elementos de *El paraíso perdido* de Milton, *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, *Emilio o la educación* de Rousseau, pero sobre todo el poema “Rima del anciano marinero” de Coleridge, reaparecen transformados, invertidos, reanimados por la vida de este nuevo cuerpo narrativo.



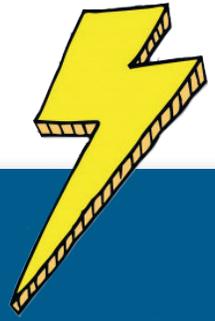
Mary Wollstonecraft murió diez días después de tener a su primera y única hija, Mary Godwin. Condenada a conocer a su madre a través de sus libros, Mary asumió tempranamente la importancia de luchar por la justicia como ideal supremo. Sus padres eran intelectuales contestatarios pero podría decirse que, durante su corta vida, Mary Wollstonecraft siempre estuvo unos pasos más adelante que su marido, William Godwin. Cuando en 1793 se publicó *Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y la dicha generales*, de Godwin, ya circulaba *Vindicación de los derechos del hombre* (1790), escrita por su futura esposa. Esa diferencia de tres años no opaca la radicalidad de Wollstonecraft, mayor aún a la de Godwin respecto a sus concepciones acerca de la justicia. Prueba de ello es su *Vindicación de los derechos de la mujer*, obra de 1792, que dará que hablar a varias generaciones. Al afirmar que las mujeres y los trabajadores estaban en idéntica desventaja frente al poder político, Wollstonecraft le daba una nueva vuelta de tuerca a la batalla por la igualdad de derechos.

La pequeña Mary creció leyendo los textos de su madre, que proclamaban la necesidad de una igualdad educativa para la mujer y el hombre, advirtiendo que la presunta debilidad femenina, admitida como innata, era el resultado de una cultura desigual. Wollstonecraft denunciaba las fallas de la instrucción que recibían las mujeres, cuya orientación buscaba convertirlas en objetos de contemplación.

Mary hereda esta actitud insurgente y provocadora. A los 16 años se involucra con Percy, un hombre casado a quien besa por primera vez sobre la tumba de su madre. Y más allá de la rebeldía adolescente, construye una obra claramente feminista que afirma la herencia materna. En novelas posteriores a *Frankenstein*, esa perspectiva es la que permite leer entre líneas tanto el mito de su madre real como la figura, explotada por la crítica del siglo XX, de la madre creadora de mitos, artista y narradora. *Proserpina*, por ejemplo, es un drama de 1832 basado en el mito griego de Deméter y Perséfone. La versión de Mary Shelley pone de relieve la resistencia que una comunidad de mujeres le opone a la violencia y la tiranía masculinas.



CRÍTICA DE LA RAZÓN PATRIARCAL



La solidaridad femenina reaparece en *Lodore* (1835), novela en la que las protagonistas también se destacan sobre el fondo de una cultura patriarcal opresora. No es necesario, sin embargo, remitirse a estas últimas obras para encontrar en Shelley el germen feminista. La bondad de las mujeres y la fuerte voluntad para defender la vida que muestran *Proserpina* y *Lodore* son el reverso de algo que ya está presente en *Frankenstein*.

En el contexto de una crítica feminista, el científico representa la matriz patriarcal porque busca el dominio de toda la naturaleza y, por lo tanto, de la función reproductiva la mujer. En *Frankenstein*, el hombre es incapaz de reemplazar a la madre o de cumplir sus funciones. Por eso, cuando el fruto de su trabajo cobra vida, e instintivamente como un recién nacido se acerca a su padre, Víctor se aterroriza y lo rechaza. El innegable poder de la naturaleza aparece en las fuertes tormentas y en las enfermedades que aquejan al científico; pero también en la forma en que el doctor Frankenstein ve a su criatura. Siendo él quien lo ensambla con las partes de varios cadáveres, se ve privado del instinto maternal y rechaza aquello que creó por ser distinto al resto de los hombres. Esta diferencia, respecto a la norma, excluye a la criatura del ámbito humano y la transforma en monstruo.

Frankenstein muestra que la ciencia es un instrumento que genera sentido, conocimiento y poder: produce identidades, establece límites entre los sujetos, discrimina lo “normal” y “patológico”. Y esta clasificación, se hace en torno al modelo patriarcal. Esta tesis está desarrollada desde un punto de vista económico en la *Vindicación de los derechos de la mujer*, cuya autora había sufrido en carne propia las injusticias del mercado laboral. Al llevar a la ficción la hipótesis de Wollstonecraft, Shelley cuestiona la razón científica patriarcal, que considera a la mujer como “segundo sexo”: igual que el monstruo, la mujer aparece como un reflejo deformado de la auténtica fisonomía humana. Por eso la novela insiste en el espanto que produce su aspecto. No existe pobreza de espíritu innata, es la falta de oportunidades y de educación lo que produce esas aberraciones monstruosas. Ya lo había representado Goya en su grabado: los sueños de la razón engendran monstruos.

Una vida de dolor y de nostalgia

J. M. Coetzee, Premio Nobel de Literatura en 2003, pasó por el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, donde ofreció una conferencia sobre *Edvard Munch* (1974), película del director inglés Peter Watkins que explora la vida y obra del pintor de "El grito". Según el autor sudafricano, Watkins revela en tres horas de metraje "todo lo que el cine documental puede hacer".

Un primer plano corto a niños enfermos, a la sangre, a un grupo de prostitutas, una mirada íntima a un grupo de amigos en un bar ruidoso, el sonido que hace un pincel al deslizarse sobre la tela del pintor, una familia obrera que habla sobre sus pésimas condiciones de trabajo. Una luz expresionista sobre los actores. En 1974 se estrenó la película *Edvard Munch*, del director británico Peter Watkins, que pasó casi desapercibida por desacuerdos entre el cineasta y los productores y fue exhibida en la televisión y en horario nocturno. Pero no le resultó indiferente al escritor sudafricano J. M. Coetzee, Premio Nobel de Literatura 2003, que la calificó de "obra maestra".

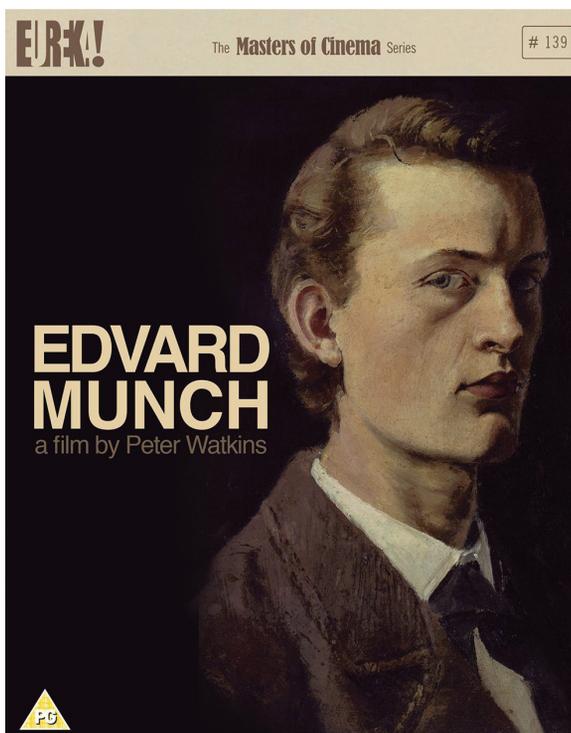
El jueves 3 de mayo, en la sala Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, Coetzee —su último libro publicado en la Argentina es *Siete cuentos morales*— dio una conferencia sobre la película de Watkins, que fue concebida por el director durante un viaje a Escandinavia en 1968 después de haber visto la tela "La muerte de un niño", y financiada por las cadenas de televisión de Suecia y Noruega. "Pero ellos querían un documental más convencional y no fue exhibida en los cines; incluso negaron el permiso para que se viera en el Festival de Cannes, conflictos que desataron una suerte de paranoia en Watkins que no solo lo llevó a 'exiliarse' de su país sino también a adoptar una posición de mártir", dice el escritor.

Edvard Munch, que en la mirada de Coetzee es "profundamente conmovedor y revela todo lo que el cine do-

cidental puede hacer", se centra en la vida del pintor noruego, autor, entre otras grandes obras de la pintura expresionista, de "El grito" (1893), en realidad una serie de telas. Sobre su identificación con el sufrimiento de Munch, Watkins, que veía un "hombre herido, sin amor", escribió: "Cuando vi los lienzos en 1968 no tenía idea de la hostilidad con que fueron recibidos en su época. Recuerdo haber sentido mucha conexión con Munch: casi toda una vida de dolor y nostalgia". En esa identificación, dijo Coetzee en la conferencia, reside "gran parte de la fuerza de la película".

Munch (1873-1944) decía de su trabajo que así como Leonardo Da Vinci había intentado diseccionar cuerpos, él buscaba diseccionar almas. La enfermedad, la muerte y el alcoholismo marcaron su vida y su pintura, sin sombras, de colores plenos e intensos. El cineasta Watkins pone la cámara no solo en los días del artista; también lo hace sobre la sociedad en la que se mueve y sus contradicciones, como los conflictos dentro de las

MARCELO HUIICI



clases medias y la moral sexual sobre el final del siglo XIX.

En la conferencia, Coetzee resaltó varios tópicos de la película, de la que se exhibieron durante la charla los primeros 45 minutos. "La primera decisión de Watkins a la que hay que prestarle atención es a que sean los mismos actores quienes encarnan los roles de los hombres y mujeres que estuvieron cerca de Munch. Y lo que dicen no es un texto escrito especialmente, que ellos debieron memorizar. Watkins les pidió que se involucraran emocionalmente con los personajes que debían interpretar, y que le hablaran directamente a la cámara como si fueran esas personas; los parlamentos los descubrieron los mismos actores, como si hubieran vivido entre 1884 y 1974, año en el que comienza la película". No es un documental clásico, de "cabezas parlantes", no hay entrevistas a críticos de arte, biógrafos o curadores de museos. Para elegir a los actores, Watkins publicó un aviso en un diario de Oslo —en ese momento, 1880, la ciudad se llamaba Christiania— al que respondieron más de seiscientas personas. La pregunta era: "¿Está interesado en ser parte de un film sobre Edvard Munch?". De esos postulantes, Watkins eligió a su elenco. "Esa mixtura entre ser otro y ser ellos mismos, esa interrelación entre el actor y su personaje, entre el pasado y el presente, es el corazón de la estética de Watkins", agrega Coetzee.

"Otra de las marcas es que la película está estructurada cronológicamente", dice el escritor. "Pero en muchos momentos el tiempo se relaja y se pone al servicio de los pensamientos de los protagonistas y, también, de los recuerdos traumáticos de Edvard Munch, como —y en la edición puede verse— los flashes sobre la infancia del artista: él y su enfermedad, él y la muerte de su madre, él y los castigos de su padre". En ese sentido, los



MARCELO HUICI

diarios de Munch fueron un gran apoyo.

Para Coetzee, otra de las buenas artes para destacar es la iluminación de la película: "Es como en los cuadros de Munch; es una luz expresionista, no naturalista". Y el sonido, otra de las apuestas de Watkins, en la mirada de Coetzee, es "independiente de la película y a veces hasta juega un contrapunto con el film. La música no es convencional ni está puesta para reforzar las imágenes", dice.

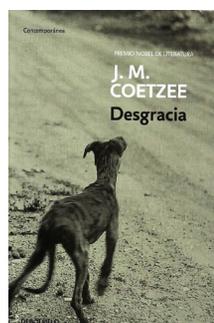
Coetzee señala también el trabajo minucioso de la cámara: de mano, lentes cortas, zoom y otros artilugios. "Es sorprendente cuánto tiempo se queda la cámara de Watkins frente a un rostro y cómo, en contra de todas las normas de la actuación, el actor mira fija, directamente a la cámara. Watkins tiene una enorme maestría técnica y jugó con distintos filtros y tipos de película". En su charla, Coetzee citó al crítico Odd Geir, que dijo: "Cuando miro algunas de las fantásticas tomas de *Edvard Munch* pienso que Watkins está completamente loco".

Nora Viater

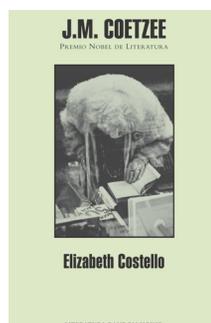
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA



Esperando a los bárbaros
Debolsillo
224 págs.
1980



Desgracia
Debolsillo
272 págs.
1999



Elizabeth Costello
Random House
240 págs.
2003



Diario de un mal año
Random House
256 págs.
2007



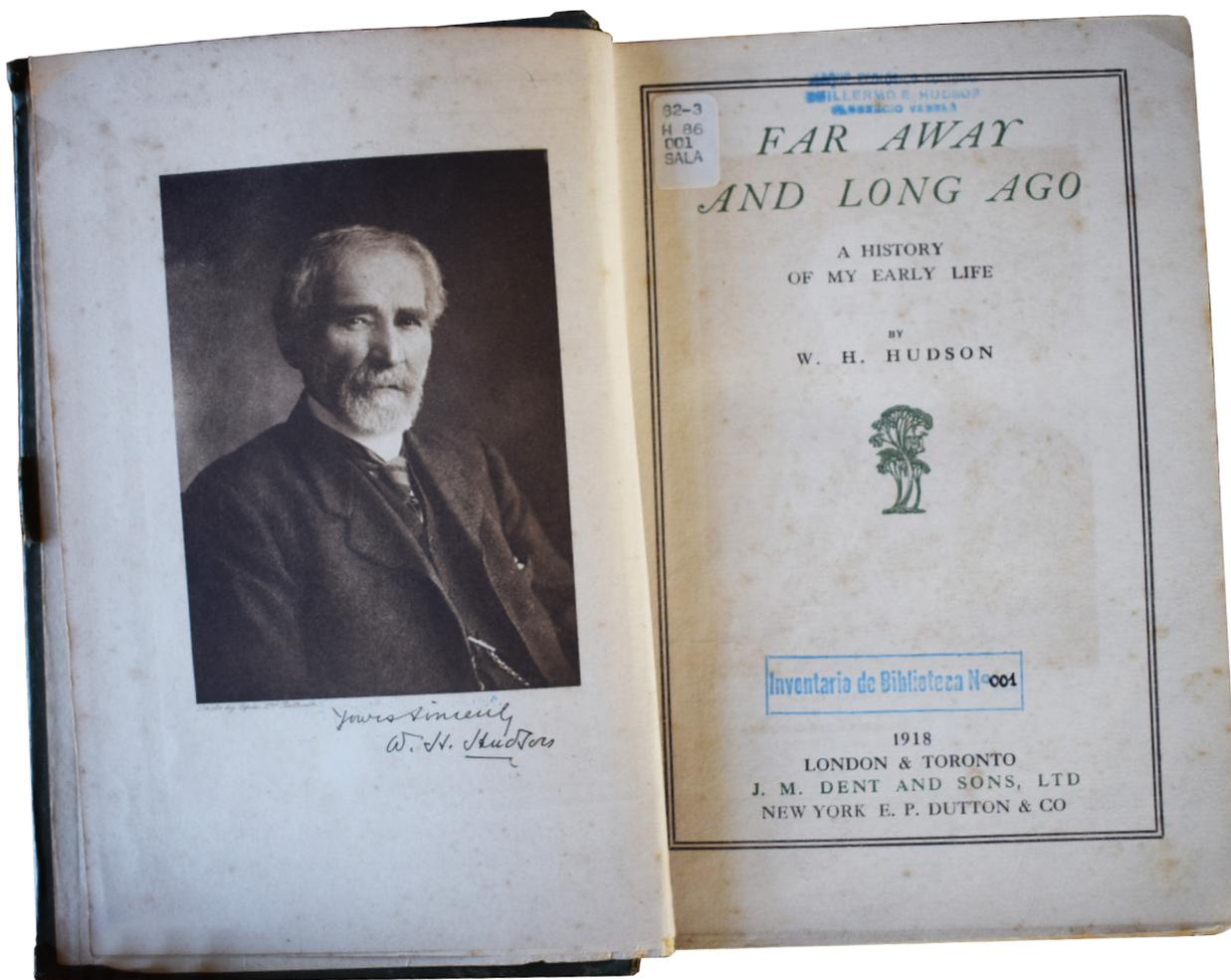
Siete cuentos morales
Random House
128 págs.
2018

Allá lejos y hace tiempo

A partir de julio, la Biblioteca Nacional inaugura una muestra dedicada a William Henry Hudson, escritor nacido en Quilmes hacia 1841, que emigró a Londres en su juventud y donde desarrolló, en inglés, una obra impar en la que Jorge Luis Borges encontró "la encarnación de la criollez".

Jorge Luis Borges descubrió a W. H. Hudson cuando volvió a Buenos Aires en 1921 después de siete años en Europa. Borges era ya bilingüe, casi un políglota, y Hudson escribió toda su obra en inglés y todavía vivía (murió en 1922). Borges se entusiasmó por el hecho de que Hudson hubiese nacido en la pampa. Afirmó en 1925 que la obra de Hudson era "más nuestra que una pena". Pero allí se equivocó, pensando que Hudson era inglés porque escribía en inglés y lo llama "este gran Hudson, inglés chascomusero", encarnación de "la criollez". Su primera novela, *The Purple Land that England Lost*, 1885, pasó inadvertida en Inglaterra. En la

segunda edición de 1904 perdió ese *that England Lost* y vendió más ejemplares. Borges leyó y tradujo el segundo título de 1904 como *La tierra cárdena*, aunque más tarde fue traducido por un chileno, Eduardo Hillman, en 1928 con el título *La tierra purpúrea*. Esa novela en inglés de Hudson era para Borges, su descubridor, la "novela primordial del criollismo". Borges tildaba a Hudson de "muy criollo". Borges era un provocador, pensaba en sus colegas que no leían el inglés e ignoraban a un Hudson más criollo que ellos. Era la época en que Borges escribía sus ensayos en "criollo". No le interesaba que Hudson fuera americano, que se volviera ornitólogo

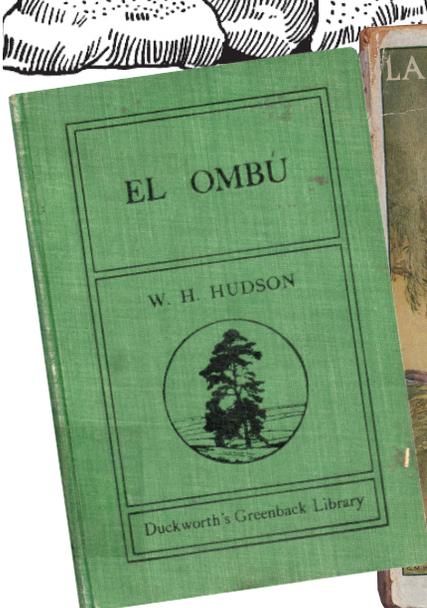


Far Away and Long ago. A History of my Early Life
Londres, J. M. Dent & Sons, 1918

y viajara a Londres en 1874 para ganar fama como científico. La ciencia no le estimuló. Nunca se preguntó por qué Hudson cambió el título que aludía a la derrota de los ingleses en 1806-1807 y lo llamó Guillermo Enrique como si fuese un criollo. Desde esta lectura atacaba a Sarmiento y sus seguidores quienes alababan el ideal europeo. Contra ellos, Borges se jactó de venir de la tierra: "Como tanto argentino, soy nieto y hasta bisnieto de estancieros", aunque Hudson no era estanciero y vivía pobremente como un gaucho. Sostenía que lo que hizo a la Argentina fue la lucha contra los indígenas en la vida rural y bruta y no la llegada de los inmigrantes. Borges describía el estilo de Hudson con la palabra "llaneza": había un acuerdo entre estilo literario (estilo

llano) y vida rural (los llanos). Y fue más lejos; Hudson personificaba "el impulso, (por) la vida suelta y arisca sin estriamiento ni fórmulas, que no por otra cosa es la mentada barbarie". El estilo sencillo y muy depurado (y muy trabajado) de Hudson surgió de su vida salvaje en las afueras de Buenos Aires, alrededor de Quilmes.

Años más tarde, en 1941 Borges volvió a escribir sobre la segunda edición de *The Purple Land*, ahora con su título en inglés, y Guillermo Enrique reconvertido al inglés W. H. Esta novela uruguaya le resultaba tan antigua como *La Odisea*, y le hizo pensar en Homero. Según Borges, la novela narra la vida de Richard Lamb y su "acriollamiento". En 1943 Borges escribió, a través de Laprida, su "Poema conjetural", donde dice: "Al fin me



El ombú
Londres, Duckworth, 1902



La tierra purpúrea. Un idilio uruguayo
Buenos Aires, 1928



A Crystal Age
Londres, Fisher Unwin, 1906





Allá lejos y hace tiempo
 Buenos Aires, Kraft, 1948
 Ilustraciones de W. Melgarejo Muñoz

encuentro / con mi destino argentino". Hudson y Borges buscaban sus destinos argentinos. En 1941, para Borges, la novela de Hudson era mejor que el *Martín Fierro*, un simple cuento de un cuchillero. También creía que Hudson había superado a la novela *Don Segundo Sombra*, porque estaba más empapado en su tierra. Pero en esa época Borges tuvo que compartir a Hudson con otros: Ezequiel Martínez Estrada escribió sobre Hudson desde 1941 y editó su obra *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* en 1951, transformándolo en criollo porque no leía bien el inglés.

En 1941 Borges encontró otro motivo para alabar a la novela uruguaya de Hudson. Los gauchos habían desaparecido de la provincia de Buenos Aires y se habían entrado en la literatura gauchesca. Hudson, desde Inglaterra, también necesitaba un lugar libre de la civilización donde todavía había gauchos. No se sabe si Hudson viajó por el Uruguay. Pero este aspecto de su biografía no le interesó a Borges porque él mismo se metió en la vida salvaje uruguaya con sus cuentos "Funes el memorioso" y "El muerto". El lugar de la pampa uruguaya que unió a Hudson y a Borges tiene el nombre mágico de Tacuarembó. En 1934 Borges fue a quedarse en Salto, Uruguay con su prima Esther Haedo, mujer del novelista comunista Enrique Amorim.

Mientras escribía sobre Nietzsche, Borges viajó a una estancia de Amorim cerca de la frontera con Brasil, en el pueblo de Tacuarembó. Los llanos del norte de Uruguay fueron, en sus palabras, una "revelación". En un pueblo sin ley en la frontera, Borges presenció un asesinato y la indiferencia del asesino le chocó. Estas fronteras del interior, donde no regían las leyes de las grandes urbes, le impresionaron más "que todos los Reinos del Mundo". Su cuento "El muerto" incorporó estos detalles realistas y vitales a tal grado que al lector urbano le pareció inverosímil. Pero Borges había estado allí. Era su momento de vivir la vida con la misma intensidad que Hudson en Tacuarembó.

Hay un detalle más. Borges asoció a Hudson con "una de las más memorables frases que el trato de las letras me ha deparado". Hudson escribió: "Muchas veces en la vida emprendí el estudio de la metafísica, pero siempre lo interrumpió la felicidad". Esta frase viene del capítulo 28 de *La tierra purpúrea* donde el protagonista Richard Lamb dice: "No he leído muchos libros de filosofía, porque cuando trataba de ser un filósofo, 'la felicidad siempre me interrumpía', como dijo alguien". Hudson no hacía gala de su cultura literaria y suprimió el nombre que citaba. Por el contrario, Borges no pudo no aclarar la cita de Hudson, deliberadamente anónima, y era de

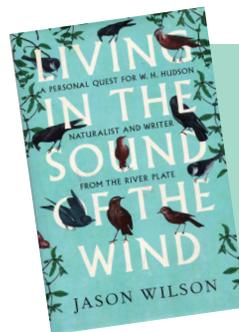
James Boswell, el biógrafo de Dr. Johnson. Pero Hudson la mejoró, porque Boswell empleó la palabra *cheerfulness* (buen humor) y Hudson la cambió a "felicidad". Borges no fue el primero en descubrir a Hudson. Este privilegio le tocó a su amigo y compañero de viaje a Londres, Abel Pardo, quien tradujo un cuento para *La Nación* en 1884. Después de Borges, y quizás alertado por él, el chileno Eduardo Hillman tradujo su libro de cuentos *El ombú* y la novela, bajo el título *La tierra purpúrea*, en jerga gauchesca. Horacio Quiroga, en una reseña le criticó por distorsionar el estilo de Hudson, como por ejemplo convirtiendo "en su lugar natal" a "su pago". Quiroga concluyó que Hillman había "trocado una lengua noble y artística en otra viciada y sin recursos". En 1929 el doctor Pozzo, médico e intendente de Quilmes, descubrió el puesto natal de Hudson llamado Los 25 ombúes y tradujo con su mujer la autobiografía *Far Away and Long ago*, con el título *Allá lejos y hace tiempo*, una traducción de 1938 que sigue vigente, aunque existan cinco traducciones más. Los Pozzo, al igual que Borges y Hillman, lo llamaban Guillermo Enrique. Y desde entonces Hudson fue convertido en escritor argentino. Hudson nunca escribió en español, aunque dominaba la lengua.

En 1965, Borges dejó de verlo como un escritor por descubrir. En los años cuarenta, competía con Martínez Estrada, quien daba una idea más completa de la obra de Hudson, no fijándose en solo una novela. Borges, a modo de venganza, decide que Hudson "era un poco macaneador...", no el mayor escritor del mundo como sostenía Martínez Estrada". En 1965, Borges ya no lo leía más; lo único que consideraba en Hudson era su primera novela, *La tierra purpúrea*, y casi no mencionó a *Allá lejos y hace tiempo*. Hudson es en 1965 "el argentino William Henry Hudson", devuelto a su lengua inglesa. Borges repite el lugar común de la crítica sobre Hudson: "De su claro y vivido estilo ha dicho Joseph Conrad: 'Escribe como crece la hierba'". Es decir, escribe naturalmente, casi espontáneamente. Pero Conrad no escribió esto, lo dijo a su amigo y coautor el novelista Ford Madox Ford y él pulió la frase hasta dejarla como la sentencia que resumía al estilo natural de Hudson.

Jason Wilson *



El ombú y otros cuentos
Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1953
Ilustraciones de Alfredo Guido



* Jason Wilson es autor de *Living in the Sound of the Wind. A Personal Quest for W. H. Hudson, Naturalist and Writer from the River Plate*, 2015.

Allá lejos y hace tiempo
Inauguración: jueves 5 de julio | Sala María Elena Walsh



MUESTRAS

La Reforma del 18: cien años de lucha estudiantil

La Reforma Universitaria, de la que este año se cumple un siglo, ha sido uno de los hitos fundacionales del siglo XX argentino. Con una muestra a inaugurarse en julio, la Biblioteca Nacional recordará esa gesta que perdura hasta hoy con distintas modulaciones y urgencias.



Ocupación de la Facultad de Arquitectura (UBA). Archivo Crónica (29/6/1970)



Toma de la Facultad de Ciencias Exactas (UBA). Archivo Crónica (12/4/1989).

Un aspecto fundamental de la consolidación de los Estados nacionales, ha sido la construcción permanente y sistematizada de mitos asociados al ser nacional. La Reforma Universitaria, así como otros "hitos fundacionales", no ha sido la excepción. Este gesto monumentalístico ha dificultado otro tipo de abordajes que resitúen históricamente a la Reforma y repongan aquellas tensiones y contradicciones que hacen a todo proceso histórico. Contemporánea a toda una serie de episodios bisagra de la época, los distintos grupos estudiantiles que la protagonizaron supieron filiarla a tradiciones políticas y objetivos distintos, muchas veces en franca oposición. Recientes investigaciones han avanzado

en la reconstrucción de las distintas expresiones y vertientes ideológicas que nutrieron y se disputaron la conducción del movimiento reformista cordobés, pero también su despliegue regional y su legado a lo largo de los años. En ese sentido, las publicaciones periódicas elaboradas en ese período por distintos grupos de estudiantes, configuran posibles mapas que nos devuelven una imagen menos anquilosada del movimiento reformista y sus implicancias. Un conjunto importante de esas revistas forma parte del acervo de la Biblioteca Nacional, y se exhiben a partir del 12 de julio en la exposición *La Reforma del 18. Cien años de lucha estudiantil*.

La Reforma del 18 inauguró, en primer término, toda una cosmovisión

acerca de la universidad y sus sentidos que perdura hasta el día de hoy con distintas modulaciones y urgencias. En segundo lugar, estableció la centralidad de un sujeto que hasta entonces había sido relegado al papel de simple tábula rasa: la masa estudiantil. Al margen del clima de época que nutrió esta inversión de los términos de autoridad, la juventud estudiosa no ha dejado de ser un sujeto colectivo asociado con la rebeldía, la irreverencia y la puesta en cuestión del statu quo. Pero además, el garante de toda una serie de legados en torno al deber ser universitario laico y público que, sin lugar a dudas, encuentran en la reforma y sus derivas su espacio de legitimación. Reactualizados, traducidos, desbordados, los



Toma de dependencias de la UBA por parte de estudiantes de la JP en apoyo al plan de lucha de la CGT. Archivo Crónica (28/5/1964).



Manifestación de estudiantes reformistas cordobeses. Archivo General de la Nación (16/6/1938).

problemas formulados por el reformismo en sentido amplio siguen hoy mismo orientando el grueso de las luchas encaradas por el sujeto estudiantil: la pregunta por (el sentido de) la autonomía universitaria, por la producción y circulación del conocimiento, por las formas del (co)gobierno universitario, por la gratuidad y el acceso público y, por supuesto, por el rol del sujeto estudiantil en los procesos de transformaciones sociales y puntualmente, en su relación con la clase trabajadora.

Estas banderas que conforman el núcleo más inmovible del ser universitario, se han conjugado históricamente con ciertas formas de tomar el espacio y la palabra, de romper temporalidades y lugares sagrados, de trazar estrategias y darse formas experimentales de construcción de poder. Una estética estudiantil que, incluso con el paso

del tiempo, se resiste a abandonar su sensualidad revoltosa, sus formas alegres de cuestionar. Esas formas son las que pretendemos delinear con el conjunto de fotografías que también forman parte de la exposición. No se trata de ilustrar una rigurosa línea de tiempo. Las imágenes se proponen articular formas de hacer y decir que per-





Ocupación de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Archivo Crónica (12/12/1971).



Toma de la Facultad de Derecho (UBA). Archivo Crónica (18/3/1974).

manentemente vivifican y llenan de nuevos sentidos aquellas consignas que, en otro tiempo y bajo otras condiciones, comenzaron a dar vida la generación del 18.

Pero además, nos interesa volver sobre aquellas distintas derivas que tomó el reformismo a lo largo de sus cien años de historia. Con el advenimiento del peronismo cobró preeminencia la polémica en torno a un problema menos urgente en 1918: el de la autonomía universitaria frente al Es-

tado. Durante los debates parlamentarios de la época, la evocación de la reforma como legitimadora de posiciones muchas veces contrapuestas, pone de manifiesto la naturaleza en disputa de ese legado. Asimismo, la expansión de la enseñanza media, la creación de la Universidad Obrera Nacional y el desarancelamiento de la universidad dieron lugar a la paulatina conformación de un sujeto estudiantil que en las décadas de 1960 y 1970 adquirió una fisonomía bien diferente a la de la primera mitad del siglo XX. El ingreso a la universidad de una gran cantidad de hijas y hijos de familias trabajadoras redefinió el vínculo entre el estudiantado universitario y las clases populares. Este nuevo sujeto fue el que, al calor de la politización general de la sociedad y la resistencia a los gobiernos dictatoriales y/o pros-

criptores, priorizó la conformación de una agenda estrechamente vinculada con las luchas obreras y el movimiento sindical. En ese sentido, tanto el 50° como en el 60° aniversario de la Reforma, tuvieron lugar durante procesos dictatoriales que, no casualmente, encontraron en el movimiento estudiantil uno de sus principales destructores y, por supuesto, uno de sus principales blancos.

Años después, la década del noventa con su ímpetu privatizador y su lógica rentable, volvió a poner en primer plano la discusión en torno a la autonomía universitaria que hasta entonces había sido entendida en un solo sentido. La pregunta que se impuso como urgente no giró en torno a la relación Universidad-Estado (o Universidad-Iglesia, como sucedió en el año 1958). Ahora era



Huelga de hambre en la Facultad de Agronomía y Veterinaria (UBA). Archivo Crónica (22/9/1972).



Toma de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Archivo Crónica (23/5/1964).

el mercado el que, destituida la estatalidad como fuerza reguladora y centralizadora de la vida social, se consolidaba como principal organizador del sentido universitario. Aquellos espacios no funcionales a la lógica de valoración del capital, eran condenados a la muerte por asfixia o a la adecuación a los nuevos parámetros de lo deseable.

El problema del financiamiento, de las formas de acreditación del conocimiento válido y de la distribución del poder dentro del gobierno universitario, han cobrado renovado interés en las últimas décadas, oxigenando la vieja pregunta reformista por el sentido mismo de la universidad. Vaya nuestro homenaje a la toma

del gallardete que supo inaugurar toda una línea de pensamiento y de acción. Cien años después, el movimiento reformista con sus tensiones y perplejidades, con sus continuidades y rupturas, sigue inspirando a nuevas generaciones de estudiantes universitarios a dar la pelea por los dolores que quedan, por las libertades que faltan.

Equipo de Investigaciones de la BN



Marcha de estudiantes al Congreso contra la Ley de Educación Superior. Archivo General de la Nación (31/5/1995).

La Reforma del 18. Cien años de lucha estudiantil
Inauguración: jueves 12 de julio | Sala Leopoldo Lugones

Historias de familia en un viejo placard

La Fototeca Benito Panunzi recibió recientemente una importante colección compuesta por más de un centenar de fotografías que perteneció a una familia de inmigrantes irlandeses y que permite indagar en distintos campos de la investigación histórica, como la moda o las costumbres.

Qué tienen en común figuras de repercusión nacional como Guillermo Brown, Domingo French, Juan Martín de Pueyrredón y O'Dogan, Dalmacio Vélez Sarsfield, Eduardo Bradley, Edelmiro Julián Farrell o Guillermo Furlong Cardiff? Pues que todos ellos nacieron en la lejana Irlanda o son descendientes de esta colectividad inmigratoria que, en la actualidad, se calcula entre los 500.000 a 1.000.000 de hibernoargentinos y la posiciona como la quinta comunidad irlandesa más grande del mundo.

A partir de la década de 1830, los inmigrantes irlandeses se radicaron principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, la provincia homónima, Santa Fe, el litoral argentino y Córdoba, en especial en localidades a la vera de la actual Ruta Nacional 8, como por ejemplo San Antonio de Areco, San Andrés de Giles y principalmente Venado Tuerto (fundada por el irlandés Eduardo Casey), destinos rurales preferidos por muchas de estas esforzadas familias europeas.

Recientemente la Fototeca Benito Panunzi recibió una interesante donación compuesta por más de un cente-

nar de fotografías de una familia oriunda de esta laboriosa comunidad. En efecto, el 14 de febrero del corriente año el profesor Luis Ignacio Ormaechea (docente del Departamento Audiovisual de la Universidad Nacional de las Artes), siguiendo el consejo de la historiadora Andrea Cuarterolo, nos entregó este valioso material icónico que, inclusive, forma parte de una interesante historia vinculada al destino de los archivos fotográficos de familia.

En efecto, el profesor Ormaechea relató que hacia el año 2011 adquirió un departamento en el barrio de San Cristóbal y que grande fue su sorpresa al encontrar en el interior de un vacío placard un envoltorio abandonado que, al abrirlo, resultó ser un conjunto de 150 fotografías *vintage* correspondientes a los siglos XIX y XX, con obras tan tempranas como ferrotipos, albúminas en los formatos *carte-de-visite*, *portrait cabinet* y otros procesos de época. De inmediato se contactó con el propietario y vendedor del inmueble, quien admitió que las fotografías desechadas pertenecían a su familia y que le diera a este conjunto el destino que él quisiera.



Carrera hipica. Venado Tuerto, provincia de Buenos Aires, c. 1925. Fotografía: L. Zissú.

Este episodio amerita una reflexión vinculada al patrimonio fotográfico; como sabemos, desde el año 1839 y con la irrupción del invento del daguerrotipo en Francia, se inició en el mundo entero la conformación de los archivos fotográficos de familia; fueron aquellos primitivos pero sorprendentes retratos resguardados en estuches, marcos y miniaturas los que dieron inicio al culto sobre la memoria visual de los antepasados.

A los costosos daguerrotipos, ambrotipos y ferrotipos vigentes durante las décadas de 1840 a 1870, le sucedieron las nuevas y económicas técnicas fotográficas por el proceso negativo-positivo y, a partir de allí, las imágenes mecánicas explotaron y circularon por millones. Hacia 1860 arribó a nuestro país la moda de los retratos conocidos como tarjetas de visita o *carte-de-visite*, proceso y técnica que permitía al cliente de un estudio retirarse del mismo con una docena de pequeños retratos en distintas poses y que, por su abundancia, dió nacimiento incluso al flamante álbum fotográfico.

Es en esta etapa donde se consolidan los archivos fotográficos de familia como un bien preciado; generación tras generación y desde los lejanos tatarabuelos, los retratos y otros registros se van acumulando en la caja de los recuerdos, siempre custodiados por abuelas o madres y, luego, en algún momento de esta natural cadena de sucesión, un miembro del grupo decide irresponsablemente eliminar estos testimonios del ayer y, tal como sucede con las personas, la metodología de eliminación es variada: las viejas fotos se entierran, se queman, se rompen, se abandonan en placares o se tiran a la calle junto a trastos inservibles.

El estudio de esta colección salvada en forma providencial de una segura destrucción nos permite indagar en distintos campos de la investigación histórica, como por ejemplo la moda, las costumbres, la inmigración, el trabajo, el tiempo libre, la historia de la fotografía argentina, etc. Estas imágenes registran los apellidos irlandeses de Kelly, Sullivan, Casey, Byrne, Garrahan, Griffin, Young, Carmody, Healy y Cavanagh, y nos vincula a catorce ciudades y pueblos de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba e inclusive de la República de Irlanda. También ubicamos diecinueve estudios fotográficos profesionales a nivel nacional (en especial Fotografía Popular de Leonidas Zissú de Venado Tuerto) y una cantidad de obras realizadas por simples aficionados.

Recientemente, el autor de estas líneas publicó un retrato no identificado de esta misma colección en la revista *Viva*, para su sorpresa, un lector indicó que esa alegre pareja posando hacia 1925 en un avioncito de cartón de feria en el Parque Japonés de Retiro eran sus abuelos, Tomás Healy y Delia Byrne. Esta anécdota nos remite a nuestro lema: "No destruya sus fotografías antiguas. Ellas pertenecen a nuestro patrimonio cultural".

Abel Alexander



Un asado entre amigos. Venado Tuerto, c. 1935. Fotógrafo no identificado.



Parque de diversiones. Ciudad de Buenos Aires, junio de 1925. Fotógrafo no identificado.



Trabajadores rurales. Venado Tuerto, c. 1915. Fotógrafo no identificado.

"Ningún torturador tendrá mi boca"

El fondo José Rubén Falbo Vilches, maestro, librero, editor, bohemio y homosexual, reúne documentos y correspondencia con algunas de las mujeres más brillantes del mundo intelectual del siglo XX argentino.



En el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional existe un fondo pequeño y exquisito que contiene la memorias de José Rubén Falbo Vilches, maestro, librero, editor, bohemio y homosexual. Junto a la documentación personal que da fe de su nacimiento en Lonquimay, La Pampa, en 1930, su paso por una escuela pupila salesiana o el trabajo como maestro rural en la Patagonia –donde conoció a Evita y de la que salió a punto de bayonetas por la “Revolución Libertadora”–, conserva la correspondencia que mantuvo a lo largo de los años con algunas de las mujeres más brillantes del mundo intelectual de la época. Nira Etchenique y Adelaida Gigli, junto a Estela Canto, Leonor Galindo, Alba Mujica, Trixie, Estrella y muchas más. Verdaderas cartas de amor. “Necesito tu compañía desesperadamente. No quiero otra. Nira” / “Superando muchos estupores, espantos, ascos y propensiones, sé que me amas. Tuya Adelaida”. Cuando los generales del 55 lo arrancaron de la Patagonia, Falbo viajó a Buenos Aires a trabajar en la librería Fausto. Después puso su propio local y fundó una editorial en donde publicó a jóvenes promesas como Pedro Orgambide, Humberto Constantini, Miguel Briante, Ulises Petit de Murat, Armando Tejada Gómez –recién llegado de Mendoza–, María Rosa Oliver, Celia Pasquero, Carlos Somigliana, Juan Rodolfo Wilcock o al mismísimo Jorge Luis Borges con su libro *Las literaturas germánicas medievales*. ¿Quién no conocía a Falbo? En los sesenta reinaba entre distintas vanguardias literarias.

Su estrella empezó a decaer luego de publicar un libro que lo llevaría a la cárcel: *Barceló, Ruggerito y el populismo oligárquico*, de Norberto Folino. Ignoraba que el libro denunciaba a la familia Fiorito, dueña del local de su librería. Indignados, le iniciaron un juicio penal por un cheque sin fondo. Falbo debió esperar el proceso en la cárcel de Devoto, entre el 70 y el 73.

Las cartas de Nira Etchenique corresponden a ese período. “Pienso que si estuvieras vos todo andaría mejor. Y nos ocurrirían cosas mágicas (como siempre nos han ocurrido), y Buenos Aires sería misteriosa para descubrirla –como la hemos descubierto– y se producirían disparates. Nada mágico, ni bello, ni disparatado ni misterioso me ocurre. Hasta he perdido a Buenos Aires. Necesito tu compañía desesperadamente. No quiero otra”. Hojas y más hojas, guardadas prolijamente, en las que descubrimos a Nira. Nira angustiada, Nira afiebrada, Nira con cinco hijos, Nira y sus hombres, Nira que mandaba cigarrillos y ropa al penal y perseguía abogados. Nira sin plata. Nira que no dejaba de escribirle: “Querido Falbito: El sábado por la tarde lo pasé transpirando sobre la máquina de escribir. Vomité dos cuentos...”. Escritora apasionada, publicó libros de cuentos, de poesía y ensayos. Los poemas de *Diez y punto* fueron los más exitosos. Julián Centeya la consideraba “un Homero Manzi con polleras”, así fue que entró al mundo del tango, en el que se destacó como autora. Hoy pocos la recuerdan, murió el 6 de agosto de 2005. Casi no hubo

recordatorios para una mujer a quien colegas como Andrés Rivera, Ricardo Piglia, Ana María Shua y Griselda Gambaro consideraron una de las mejores escritoras contemporáneas.

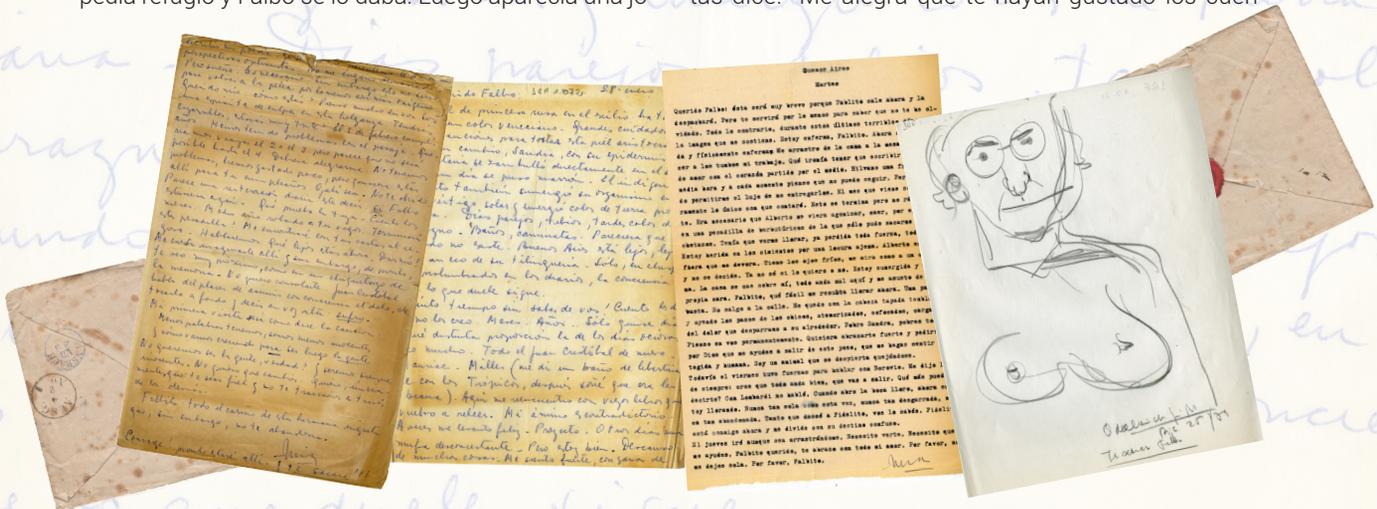
Falbo salió de la cárcel el 30 de mayo de 1973. Vivió la liberación de los presos políticos el 25 de mayo desde el pabellón de los "comunes" escondido debajo la cama, temblando. Cada golpe de Estado, cada cambio de gobierno, lo sacudía como una hoja a la deriva a pesar de no tener militancia alguna. Siempre saltó de un lado a otro, de puro curioso. Estaba igual de cómodo conversando con Jorge Luis Borges o un travesti del Abasto o el sacerdote que lo protegió en el colegio salesiano.

Fue ese sacerdote, convertido en capellán del Regimiento N° 1 del Ejército, el padre Lombardi, quien le salvó la vida durante la dictadura. Eran días vertiginosos y las cosas se sucedían de modo impensado. Una amiga pedía refugio y Falbo se lo daba. Luego aparecía una jo-

de dos hijos secuestrados por los militares. Es raro que una mujer tan potente como Adelaida deba definirse por ser "hija de", "mujer de", "madre de". Hay quien la define, incluso, como "musa de" la revista *Contorno*. Ismael Viñas la recuerda como "una muchacha que decía frases arriesgadas y te las decía en la cara, como tirando bombas". Raro imaginar a una musa tirabombas. Hubiera sido más exacto decir que fue "escritora y fundadora de *Contorno*".

Las cartas entre Falbo, en Roma, y Adelaida, en Recanati, la tierra de sus padres, iban y venían. "He pensado en vos y Clavelina, en los trenes, en las playas, en las ciudades llenas de pintura, en los cafés, en la calle ¡Qué cosa!... Juntos. Arrastrándose uno al otro. Me enternece".

En Recanati Adelaida se dedicó a la alfarería y a la plástica, sin dejar nunca de escribir. Una de sus cartas dice: "Me alegra que te hayan gustado los cuen-



ven a teñirse para seguir clandestina. Un día los militares allanaron su casa. Falbo pidió hablar con su amigo el capellán: "Mirá Falbo, entre tus amigos maricas y tus amigos subversivos no tenés futuro en este país. Andate ya". Y se fue.

"América Latina es una geometría de ametralladoras y de púas. Miles de muertos pueblan una zona de silencio sin nombre", dice uno de los papeles de Falbo. Quizás un borrador de aquella "Carta a un general del sur" que siempre quiso escribir.

Aconsejado por unas prostitutas brasileras, viajó en un barco de carga hacia España. No se desprendió de su perra, Clavelina, ni de la señora que trabajaba en su casa. Vestido de Christian Dior, el dinero le alcanzó para llegar a Florencia. Con Clavelina a su lado, acudió a la Cruz Roja. Más allá de la sorpresa de las funcionarias al recibir a este exiliado, elegante, culto y gay, le otorgaron un pasaje de indigente hasta Roma. Gracia y simpatía eran sus armas de seducción.

En Italia se reencontró con Adelaida Gigli, hija del artista plástico Lorenzo Gigli, ex mujer de David Viñas, madre

titos cortos, modalidad que me surge como un pedo. Creo que debo cultivarla, me hacen reír a mí también y eso no es fácil que suceda... Ayer noche tuve una turné agotadora: hacer de un salvaje un hombre tierno". Entre esos cuentos había frases definitivas: "Ningún torturador tendrá mi boca".

Adelaida trabajó también la idea del travestismo. Entre los bocetos que se conservan en el archivo hay un retrato de Falbo con tetas, y otro de ella. "José: Ya te había mandado mis últimas palabras y estaba a punto de suicidarme, la bañadera hasta el borde con agua hirviendo. Y llegó tu quinto expreso... ¡Qué oportuno! Saqué el tapón y abrí la canilla de la fría mientras me enorgullecía de tu carta". Un hilo invisible unía a Falbo con Adelaida. Odiaban la impostura, eran antihéroes con honra. La frase de cabecera de Falbo era: "No vale la pena ser bueno y morir".

Murió en Roma en julio de 1984 y fue enterrado en el cementerio irlandés, cerca de la tumba de Wilcock. Clavelina, la perra que lo acompañó en todo el derrotero, lo sobrevivió solo un par de semanas.

Laura Giussani Constenla

La conexión Buenos Aires-Nueva York

En 1934, Carlos Gardel y Astor Piazzolla, que tenía entonces 13 años, se encontraron en la Gran Manzana. Pasearon juntos por la ciudad y el niño participó, disfrazado de canillita, en una escena de *El día que me quieras*. Pero ese encuentro no terminó allí. Ya famoso, Piazzolla ensayó para el mundo otra renovación del tango y con su propia poética abordó motivos del repertorio gardeliano.

Son esas coincidencias que hacen las delicias del biógrafo: el ídolo máximo del tango conoce a un niño que décadas después se convertirá en su renovador más paradigmático. La anécdota es conocida. En 1934, Gardel estaba en Nueva York grabando sus películas para Paramount. Un argentino radicado allí llamado Vicente Piazzolla se las ingenió para que conociera a su hijo, un bandoneonista en formación de casi 13 años sobre el que Vicente depositaba enormes esperanzas. El niño le lleva una estatuilla de madera que había tallado su padre y, luego de una serie de eventos casi de comedia, finalmente conoce a la estrella saliendo de la cama, en pijama.

Pese a la diferencia de edad, trabaron algo así como una amistad. Astor lo acompañó en sus paseos por la ciudad, actuó como canillita en un pasaje de *El día que me quieras* (1935) y se atrevió a mostrarle su destreza musical. Gardel elogió su digitación en las obras clásicas, pero juzgó que tocaba el tango "como un gallego". Poco después, el cantor partió a su fatídica gira latinoamericana. Se dice que Astor fue invitado como asistente personal, pero su padre se negó por su corta edad. Desde entonces sus caminos se separaron para siempre.

¿Se separaron? ¿Es posible estar ligado al tango y separarse de alguna forma de Gardel? Al menos desde el punto de vista musical, tal separación no ocurrió del todo. Los puntos de contacto entre el repertorio de ambos son muchos más de los que cabría suponer y el cotejo de las versiones de cada uno ofrece una oblicua posibilidad de reflexión sobre las tensiones estéticas que produjo Piazzolla y la amplitud del paradigma que inauguró Gardel.

Desde que Piazzolla tomó control por primera vez de una orquesta (la de Fiorentino), grabó una treintena de temas que habían sido cantados por Gardel. Incluso registró seis que el Zorzal compuso con Le Pera, justamente de aquellos días en que lo conoció: "Volvió una noche", con Fiorentino; "Cuesta abajo", con Héctor de Rosas; "Mi Buenos Aires querido", con Alberto Cortez, y las versiones instrumentales de "Sus ojos se cerraron", "El día que me quieras" y "Volver". Curiosamente, ningún tema de autoría de Gardel –aunque sí otros que interpretó, algunos tan emblemáticos como "Mi noche triste"– fue incluido por Piazzolla en su serie *La historia del tango* (1967). Sí recurrió al último de la lista, junto a otra pieza gardeliana, "El motivo", en el histórico simple que grabaron con Troilo a dúo, como si –acaso sin inocencia– hubieran querido aunar en ese registro los tres nombres indiscutibles de los que modelaron el género. De todas formas, más allá de quién lo hubiera compuesto, un tema de Gardel era un tema de Gardel. Por eso, el resto de su repertorio fue igualmente materia prima con la cual Piazzolla fue elaborando su propia poética. En las ocho obras gardelianas que hizo con Fiorentino, se ve claramente la tensión entre mantener un formato cantable (logrado, por ejemplo, en "Volvió una noche") y la imposibilidad de domeñar su voluminoso caudal expresivo, como en "Cotorrita de la suerte". Paradójicamente, cuando, poco después, en 1946, forme su propia orquesta, se mostrará más conservador y pondrá en la voz de Aldo Campoamor –mucho mejor armada para la disputa con los contrapuntos entre cuerdas y bandoneones que imaginaba Piazzolla por detrás– algunos de los temas más orilleros del Zorzal, como "Che, Bartolo", "Haragán" y "Como abrazado a un rencor".

En esa etapa aparecen en el repertorio de Piazzolla





dos obras que Gardel cantaba y que, en versiones instrumentales, resultan hoy piezas valiosas para comprender la transición entre el Piazzolla investigador de fines de los cuarenta y aquel que logra definir un estilo de enorme impacto tras su retorno de París, en la segunda mitad de la década. Se trata de "Taconeando" y "La cumparsita". Ambas integran (junto con "Inspiración", "Quejas de bandoneón", "Cafetín de Buenos Aires", "Chique" y "María") el selecto grupo de piezas que Piazzolla grabó con sus orquestas típicas y luego reinterpretó de manera radical con sus formaciones más innovadoras.

En el comienzo de la versión de orquesta de "Taconeando" (1947) ya se pueden vislumbrar, sugeridas, algunas claves del lenguaje que vendrá después. Cuando, casi una década después, Piazzolla retome el tema con el Octeto Buenos Aires, el conjunto fundante de lo que hoy entendemos como lo piazzolleano, ya le imprimirá sus disonancias, su grandilocuencia, sus manipulaciones de la línea melódica, sus variaciones "endemoniadas" de bandoneón, su contrapunto jazzero con la guitarra eléctrica. Piazzolla ya era otra cosa y, con él, también el tango empieza a serlo. Volverá a "Taconeando" por última vez en el estudio durante la creación *La historia del tango*.

"La cumparsita", grabada con otra formación de la Típica en 1951, incluye en sí misma ya no atisbos sino un esquema del movimiento evolutivo de Piazzolla, desde un comienzo que no se distingue demasiado de cualquier arreglo para el baile hasta las secciones finales, caracterizadas por una ralentización en los solos de violín y bandoneón y una furiosa arremetida final que dejarían a cualquiera fuera de la pista. Esa versión será el punto de partida para la ofrecida con su enérgica Orquesta de Cuerdas (1957), ya completamente alejada de cualquier intención bailable. Cuando aborde por última vez el clásico, una década después, en *La historia del tango*, primará ya el tono melancólico y se desdibujará la melodía original, en la que quizá

sea la versión más original que alcanzó Piazzolla de este tango.

El bandoneonista afirmaba que, durante su infancia en Nueva York, su padre solo tenía discos de Gardel y de Julio De Caro. La influencia del segundo en Astor es tan indudable como estudiada. Falta quizá posar el oído para descubrir, más allá de la superposición de títulos, cuál pudo ser la influencia de Gardel en la definición del estilo piazzolleano. Carlos Gardel murió en el famoso accidente de Medellín, el 24 de junio de 1935. No llegó a conocer ni siquiera el despunte del talento de Piazzolla (que moriría en una fecha cercana, el 4 de julio, pero mucho después, en 1992). De todas formas, el bandoneonista no dudaba de cuál hubiera sido el juicio del maestro: "Si Gardel estuviera vivo, sería piazzollista".

Lucas Petersen

La libertad comprometida

Publicada entre 1955 y 1961, la revista jujeña de arte *Tarja* fue un emprendimiento cultural hasta ese momento inédito en aquella provincia, que logró proyección nacional y forjó una identidad propia.

Son meses turbulentos los de 1955. El bombardeo de las fuerzas militares a la población civil en Plaza de Mayo marca un punto de no retorno. La coalición denominada "Revolución Libertadora" está pronta a concretar la toma del poder. Tiempos difíciles para cualquier proyecto colectivo, de cualquier índole.

Pues bien, ¿qué es eso que cuatro poetas y un artista plástico están pergeñando, allá en el norte, en la perdida provincia de Jujuy? Eso se llama *Tarja*. Asociación cultural, revista, editorial, librería: un emprendimiento privado sin fines de lucro, inédito en la provincia por su calidad y constancia, con proyección nacional.

El anecdotario marca que el germen estuvo en el encuentro tilcareño de Medardo Pantoja (artista plástico de Tilcara, Jujuy), Néstor Groppa (poeta de Laborde, Córdoba) y Jorge Calvetti (poeta de Maimará, Jujuy). Allí nació la idea de gestar una revista moderna que aunara arte y literatura, interpelando al hombre local. Ante la falta de financiamiento, decidieron bajar a San Salvador de Jujuy: allí encontraron a Andrés Fidalgo (poeta de Buenos Aires) y a Mario Busignani (poeta de Jujuy). Pronto el proyecto de la revista se convirtió en algo más ambicioso: una asociación con miras a modificar el campo cultural jujeño y regional. En junio del 55 rubricaron con sus firmas el acta de constitución, y meses después la revista *Tarja* salía de imprenta.

La palabra "Tarja" sorprende. Se adhiere a los oídos, encanta. La incertidumbre que genera su significado obliga a recurrir al diccionario: se trata de una palabra española en desuso, que alude a un escudo o medalla. Difícil entender, tras décadas de afirmación de la flexión propia del español, que un emprendimiento cultural argentino aluda así al pasado colonial. Pronto la desazón se rompe. El primer editorial de la revista advierte: "Convenimos dar a esta palabra el significado corriente con que se la usa aquí: marca que indica el día



de trabajo cumplido; faena concluida y asentada en la libreta de jornales". No es entonces una palabra del pasado, sino una apropiación actual, ligada al trabajo diario. Y su uso marca una diferencia crucial: alumbra una porción del territorio nacional que se niega a recibir una lengua sin más, sino que activamente la transforma, la modela, forja una identidad propia sin dejar de sentirse argentina.

De aparición bimestral, no siempre respetada, la revista se publicó entre los años 1955 y 1961, haciendo un total de dieciséis números. Con un promedio de veintidós páginas, su numeración era continua, como marca de una obra progresiva. Además, cada ejemplar contenía una separata que estaba compuesta por un poema en idioma original y su respectiva traducción, acompañado por

una ilustración especial. El cuidado de la faz gráfica era ejemplar, anómalo en el profuso universo de publicaciones de la época, sobre todo si se tienen en cuenta los problemas técnicos y de financiamiento que *Tarja* debió afrontar. La calidad de las contribuciones de plásticos como Pompeyo Audivert, Jorge Gnecco y Víctor Rebuffo era custodiada por la pericia del equipo de diagramación, linotipia e imprenta. Ese esfuerzo mancomunado de labores intelectuales y labores manuales se reflejaba en la nómina de colaboradores de la revista, en la que el imprentero José Francisco Ortiz figuraba a la par que el poeta Carlos Mastronardi: una muestra de la coherencia del accionar de *Tarja*.

Sus secciones fijas eran "Tarja" (un artículo sin firma, a manera de editorial, en el que se sentaba posición sobre la misión del artista, la preocupación por el clima intelectual, los logros alcanzados, etc.), "Publicaciones" (reseñas de libros), "La Red" (fragmentos de textos argentinos de Moreno, Alberdi, Ingenieros, Ponce, etc.) y "Plástica" (reflexiones de los directores de la revista acerca de los problemas de la cultura en el NOA). El resto de las páginas estaban dedicadas a poemas, cuentos, breves ensayos e ilustraciones, con esporádicas entrevistas a artistas destacados.

Tarja se autodenominó "revista de arte". Entendían sus directores "arte" en un sentido amplio, en el que incluían diversas disciplinas. Lejos de sostener una postura "artepurista", para ellos la creación artística debía enriquecer los medios expresivos del pueblo y hacerle tomar conciencia de sus posibilidades. Eludiendo el color local, las poesías e imágenes que incluyó la revista hicieron foco en la vida cotidiana del habitante de la zona. En este desplazamiento de una perspectiva encomiástica del paisaje en pos de la realidad humana estribó el gesto modernizador de *Tarja*, que lo enlazó con antecedentes como la obra de Juan Carlos Dávalos, Daniel Ovejero y el grupo regional La Carpa, y alentó una renovación artística que incluyó figuras relevantes, de las cuales la más célebre es la del escritor Héctor Tizón, un activo colaborador.

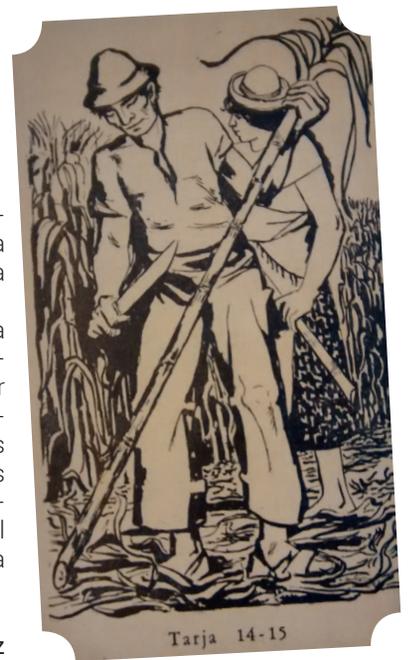
No obstante ese interés por el terruño, la revista se mostró receptiva a las contribuciones de artistas de todo el país, publicando sus obras o reseñándolas: Ismael Viñas, Ezequiel Martínez Estrada, Raúl Soldi, Lino Enea Spilimbergo, Carlos Mastronardi, entre otros. Incluso, albergó a escritores como León Benarós, a los que otras publicaciones dieron la espalda por su pasado peronista. Convencida

de la validez de las perspectivas de todo habitante del país, esta amplitud era inherente a *Tarja* aunque paralela a su parquedad sobre la coyuntura política.

El reconocimiento de la revista permitió la creación de una editorial homónima, que publicó libros como *Indio de carga*, de Néstor Groppa y *Libro de homenaje*, de Jorge Calvetti, y el apoyo a otras iniciativas culturales en Jujuy (exposiciones de arte, conferencias de artistas, teatro de títeres, giras provinciales, etc.). Actualmente, la Biblioteca Nacional cuenta con cuatro números de la revista y la totalidad de sus libros publicados.

Leandro Sebastián Fernández

BECAARIO INVESTIGADOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL,
GANADOR DEL CONCURSO BORIS SPIVACOW EN 2016.



Tarja 14-15



INVOCACION

VICTOR L. REBUFFO



DANIELA CARREIRA

● **Infernales** | Laura Ramos (Taurus)

Los cuatro hermanos Brontë, criados en un pueblo perdido de Inglaterra hacia mitad del siglo XIX, han sido pasto de cientos de elucubraciones, mitos y estudios. Con este libro, la argentina Laura Ramos adquiere el mérito de publicar la biografía más completa en español de esa hermandad compuesta por niñas enfermizas y un joven poeta camino a su autodestrucción.

● **La semilla de la bruja** | Margaret Atwood (Lumen)

En su última novela publicada hasta la fecha, la escritora canadiense ofrece una reelaboración de *La tempestad*, de William Shakespeare, a partir de un montaje teatral que llevan a cabo los reclusos de un recinto penitenciarios. La novela de Atwood forma parte de Hogarth Shakespeare, un proyecto editorial que se propone reescribir todas las obras del Bardo de Avon.

● **Movimiento único** | Diego Gándara (Seix Barral)

Presentada esta novela por Enrique Vila-Matas como un libro sutilísimo “tan divertido y conmovedor y, además, un vivo retrato del autor; siempre inteligente y sin dobleces”. Nacido en Buenos Aires, Gándara ha tenido una destacada labor como periodista cultural en España y publicó con antelación un libro de poemas. Esta es su primera novela, al tiempo homenaje a Roberto Bolaño.

● **Cruz** | Nicolás Ferrari (Revólver)

Finalista del premio Dashiell Hammett a la mejor novela de género negro publicada en el año 2017 —junto a autores como Diego Ameixeiras, Juan Bas, Berna González Harbour y el célebre Juan Madrid, entre otros— el segundo libro de Ferrari sigue los pasos de Tomás Cruz, que sigue la huella de su padre preso en Misiones, frontera con Paraguay.



Maestros de la escritura | Liliana Villanueva (Godot)

A través de una serie de entrevistas a Abelardo Castillo, Liliana Heker, Hebe Uhart, María Esther Gilio, Mario Levrero, Alberto Laiseca, Alicia Steimberg y Leila Guerriero, Liliana Villanueva (que ya supo compilar en un muy difundido libro de 2015, editado por Blatt & Rios, las clases de Uhart), aborda aquí la influencia que esos escritores ejercieron en la literatura a partir de sus talleres y trato direc-

to con varias generaciones de alumnos. Villanueva indaga sobre el origen de los talleres, que surgieron hacia la década del sesenta del siglo pasado, relata procesos de enseñanza y compila “máximas” de los entrevistados. Dice: “Una y otra vez debo constatar la suerte que tuve de haber contado con maestros y maestras que me acompañaron en mis procesos de aprendizaje y supieron ‘soltarme’ en el momento preciso. No sabría decir cuánto de lo que soy les debo a ellos y a ellas”.

RESCATE
La maravillosa historia de Peter Schlemihl
 Adelbert von Chamisso



El buen Peter nunca había reparado en su sombra, nunca se había escondido de ella, ni la había pisado. ¿Acaso tiene tiempo de detenerse en las piruetas de su sombra un hombre humilde que anda a la busca de un trabajo mal remunerado? Por eso, un poco se sorprendió cuando el enigmático hombre de gris, aquel que podía hacer salir toda clase de maravillas de su bolsa, le alabó la sombra. “Durante el corto tiempo que he tenido la suerte de encontrarme a su lado [...] he podido contemplar con auténtica e indecible admiración la bellísima sombra que da usted en el suelo, esa magnífica sombra que, sin darse cuenta, con un cierto noble descuido... arroja ahí a sus pies”, le soltó en cuanto lo tuvo a tiro. Y sin muchos vericuetos, ofreció cambiársela por un bolsa de oro de la que siempre podría sacar

una moneda más. ¿Y qué hubieran hecho ustedes en el lugar de Peter? Todo lo que el dinero pueda comprar a cambio tan solo de la propia sombra, parece una decisión sencilla. Y lo fue para Peter, pero solo al principio. *La maravillosa historia de Peter Schlemihl* (1814), conocida también en español como *El hombre que perdió su sombra*, fue la obra más famosa del escritor y naturalista alemán Adelbert von Chamisso y uno de los clásicos de la literatura alemana. En un extenso prólogo que se incluye en algunas ediciones, Thomas Mann contó que Von Chamisso la escribió para entretener a los hijos de un amigo. Es una obra a la que el tiempo no ha podido erosionarle el encanto y que por estos días tiene una fantástica versión en cartel en el Teatro Cervantes.

María Luján Picabea

NOVEDAD

Cuentos cansados
 Mario Levrero
 Ilustrado por Diego Bianki
 Pequeño editor

Hace unos pocos años un libro para chicos se convirtió en un fenómeno mundial de ventas. Se trataba de un libro que, con técnicas de hipnosis, con el uso repetitivo de la palabra dormir e invitaciones a bostezar, prometía ayudar a los pequeños a dormir. Un raro libro de recetas pretendidamente infalibles. *Cuentos cansados*, del uruguayo Mario Levrero, nunca será un fenómeno de ventas porque no busca dormir a un niño sino despertarlo, no busca aquietarlo sino sacudirlo, no busca amordazarlo sino darle voz. Levrero creía en la hipnosis y los fenómenos telepáticos, es cierto, pero creía tal vez por encima de todo, en la literatura. Por eso sus cuentos son una ventana mágica a la noche, una forma de entrar en los sueños como quien se lanza a un abismo, sin

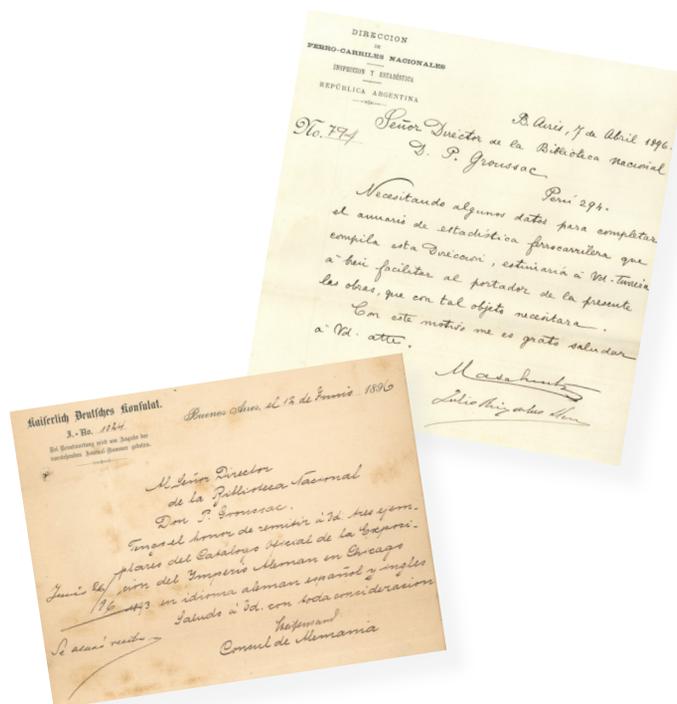
red, sin sogas, sin seguros. Los *Cuentos cansados* empiezan con bostezos, con protagonistas al borde de sus fuerzas y su razón, personajes que se entregan al abrazo reparador del sueño, donde quiera que este los encuentre. Puede que en una cama, o en una jaula de monos, puede también que en un paraguas a modo de cuna, o con todo el agua del mar como sábanas. “Había una vez... (bostezo)... un señor... (bostezo)... un señor que estaba cansado; estaba muy cansado; tan cansado (bostezo)... pero tan, tan cansado que ni veía”. Diego Bianki ha entrado en estos cuentos que Levrero le contaba a su hijo a orillas del sueño y les ha impreso una galería de personajes intrépidos y festivos. Cuentos que dan la ocasión de entrar con lucidez en la noche.



MLP

Junio de 1929. Muere Paul François Groussac

Paul Groussac fue nombrado director de la Biblioteca Nacional por decreto presidencial en enero de 1885, cargo que ejerció hasta su muerte, el 27 de junio de 1929. En sus cuarenta y cuatro años en la institución se duplicaron los fondos patrimoniales, instalándose, a la vez, como centro del pensamiento argentino. Nacido en Toulouse, Francia, el 15 de febrero de 1848, se radicó en Argentina en 1865. Durante su gestión se realizó la mudanza desde la primera sede de la Biblioteca en la Manzana de las Luces hacia el edificio de la calle México que se inauguró en diciembre de 1901. Se recibieron donaciones de gran relevancia, como la de Amancio Alcorta, y se fundaron las revistas *La Biblioteca* (1896) y *Anales de la Biblioteca Nacional* (1900). Además de escritor, historiador, crítico literario y bibliotecario, Paul Groussac fue el director de mayor duración en el cargo. En el Archivo Institucional Histórico, dependiente del Departamento de Archivos, se conservan documentos que nos hablan sobre su vasto período al frente de la Biblioteca Nacional.



Julio de 1927. Nace David Viñas

El 28 de julio de 1927, en la ciudad de Buenos Aires, nació David Viñas. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde coincidió con un grupo de intelectuales –entre los que se encontraba Adelaida Gilgi, su futura esposa– junto a quienes fundó, en 1953, la revista *Contorno*; publicación política y literaria en la que también participaron su hermano Ismael, Noé Jitrik, Rodolfo Kusch, Tulio Halperín Donghi y Juan José Sebrelli, entre otros. Al poco tiempo publicó su primera novela, *Cayó sobre su rostro* (1955), dando inicio a una vasta producción literaria, histórica y ensayística que lo convertiría en uno de los intelectuales más reconocidos del país. Durante la última dictadura cívico-militar, se exilió en México, donde fundó la editorial Tierra del Fuego junto a Pedro Orgambide, Jorge Bocanera y Humberto Costantini. En 1984, regresó a Buenos Aires y fue nombrado

profesor titular de la cátedra de Literatura Argentina de la UBA. En 1991 rechazó la Beca Guggenheim en homenaje a sus hijos desaparecidos por la dictadura. El 10 de marzo de 2011, a los 83 años, murió en la ciudad de Buenos Aires. El Departamento de Archivos conserva el Fondo David Viñas, integrado mayormente por documentos recopilados y producidos por el autor para su investigación inédita sobre la figura de Lucio V. Mansilla (1831-1913) que, de haber sido publicada, hubiera llevado el título *Mansilla, entre Rozas y París*. Este fondo incluye tanto los apuntes, borradores, escritos inéditos de diverso tenor y extensión del propio Viñas, como diversos tipos de documentos reunidos durante la pesquisa, tales como recortes de prensa, publicaciones, capítulos de libros, copias de correspondencia, fotografías y otros materiales consultados en archivos, bibliotecas y museos de la Argentina.



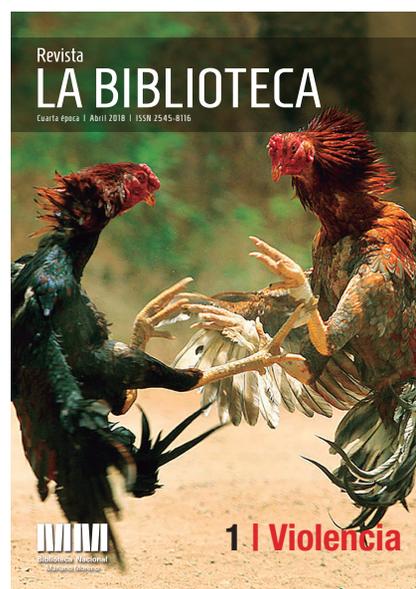
La casa, de Mujica Lainez, en la colección Los Raros

La casa, novela de Manuel Mujica Lainez editada en 1954, se suma a la colección Los Raros, inaugurada por Ediciones Biblioteca Nacional en 2005. El volumen narra la historia de una familia argentina desde su apogeo a su decadencia. "Narra" no es aquí una prosopopeya sino la atribución de una acción real al edificio protagonista: la casa tiene voz y nos habla, nos cuenta su propia agonía a través de los eventos que constituyeron su larga vida. Ubicada en la calle Florida de la Buenos Aires de fines del siglo XIX, cuando esa calle era todavía elegante y refinada, la casa es propiedad del senador don Francisco y de su mujer Clara. La pareja tiene cuatro hijos —Paco, Gustavo, Benjamín y Tristán—, dos de los cuales serán los protagonistas de la tragedia central de la crónica. La novela se destaca por su lograda coherencia, sus memorables personajes, su trama, que si bien es melodramática no cae jamás en el melodrama, y por sobre todo por la soltura de su idioma. Mujica Lainez es uno de los grandes maestros de la prosa en lengua castellana. El ejemplar ya está a la venta en la librería de la Biblioteca, sobre la Avenida Las Heras.



La revista *La Biblioteca* vuelve al papel

En mayo de 2017 salió, en formato digital, la revista *La Biblioteca* N° 1, inaugurando su cuarta época. Dedicada a la violencia como temática central, y con enfoques que abarcan múltiples perspectivas (la violencia en el lenguaje, en los cuerpos, en las instituciones, en los lazos filiales, en la sexualidad, la moneda, el Estado y la política), este volumen, disponible en librerías en su versión en papel a partir de mayo, ofrece un conjunto de ensayos, cuentos, poemas y fotografías que abordan la cuestión. Con textos de Boualem Sansal, Azar Nafisi Rana, Sam Meekings, Mark Twain, María Negroni, Gideon Levy, Ernesto Sabato, Ruth Padel, Margaret Atwood, Barry Lopez, William Trevor, Virginia Moriconi, Valeria González, Alejandra Pizarnik, H. A. Murena, Rachel de Queiroz, Isidoro Blaisten, Frederick Forsyth, Javier Rodríguez Marco, Edgardo Cozarinsky, Marina Tsvetáieva, Elena Shvartz, Mercedes Campiglia, Domenico Brancale, Matías Soich, Alma Fernández, Ariel Wilkis y un ensayo fotográfico de Anne Chapman sobre las tribus selk'nam de Tierra del Fuego.



RAÚL ROUX
(1902-1960)

Raúl Alejandro Roux es uno de los grandes pioneros de la historieta argentina. Nacido en Montevideo, publicó sus primeras ilustraciones en *Caras y Caretas*, y luego creó buena parte de las secuencias humorísticas de *Páginas de Columba*, a inicios de la década del veinte. Fue el primer autor argentino que publicó historietas en *El Tony* (1929), primera revista específica de historietas de la Argentina que se anticipó a las norteamericanas por algunos años. A partir del modelo del gato Félix, Roux creó a Rulito, un gato criollo. Profundo indagador de la historia argentina, Roux se

especializó en el estudio de la pampa y de la campaña del desierto, temas a los que dedicó amplias series de divulgación publicadas en *Mundo Argentino* y *Patoruzito*, en las décadas de 1940 y 1950, republicadas en *El Huinca* y *Fabián Leyes*, luego de su muerte. El archivo del Centro de la Historieta Argentina conserva una gran colección de originales del artista de todas sus épocas y tipo de creaciones, así como documentos originales y en copia digital de su correspondencia con historiadores, colegas y políticos, donados por sus hijos Mabel, y el gran pintor Guillermo Roux.



Ilustración de portada inédita para *Cuentos de Fogón*,
témpera sobre cartón, c. 1960.

Pincén, tinta sobre papel con apliques de texto, episodio en *Pampa India*,
publicado en *Mundo Argentino*, 1958.

Titulo



ción, dejándola a pie. Años después, mediante otro audaz golpe de mano, que es famoso en los anales de la campaña del desierto, le robó a Villegas, sacándolos de los propios corrales del fuerte de Tranque Lauquen, los renombrados "blancos", que eran el orgullo del "cabo viejo", como llamaban los soldados a Villegas. ¡Trescientos pingos de un mismo pelo sobre los que montaba el célebre 3 de Caballería! Adolfo Alsina dijo de Pincén: "Para mí, éste es el tipo del hijo del desierto: indómito y salvaje... Azote del O. y del N. de esta provincia, jamás se someterá a no ser que por un golpe de fortuna de nuestras fuerzas se apoderen de su chusma." Y Roca: "Es el más atrevido y aventurero de los salvajes: montonero intrépido, no obedece a otra ley que a su instinto." Cuando en 1872 el

PINCEN (Continuación)

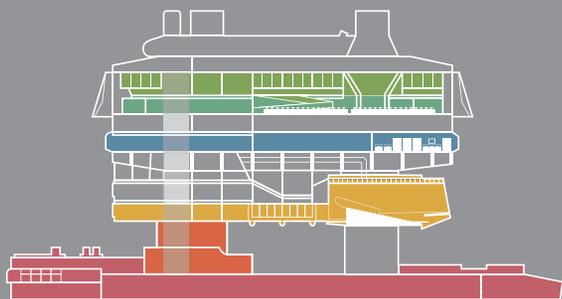
Los indios lo consideraban un GEMPIN (el que posee el don de la oratoria). Fué el cacique que produjo más bajas a las fuerzas de las fronteras, y a sus indios se deben la muerte de los tenientes coroneles Heredia y Undabarrena y de los sargentos mayores Jáuregui y Orellana, páginas dramáticas que, si Dios quiere, insertaremos en esta sección. Fué el único cacique que jamás realizó tratados con el gobierno nacional, y se vanagloriaba de ello. Sus golpes de mano son famosos. Siendo joven, penetró una noche hasta Pergamino y le quitó la caballada a la guarni-



coronel Hilario Lagos, que entonces era jefe de la frontera O. de Buenos Aires, expedicionó sobre los toldos de Pincén, que logró escapar gracias al excelente caballo que montaba, le fué capturada una espada, con una estrella en la empuñadura, por lo que se supuso que era chilena. Esta espada le fué regalada por Rudecindo Roca, hermano del general Roca, a Estanislao Zeballos. En la hoja tenía grabado el nombre indígena de Manuel YUNQUIÑANIL. Cuando Pincén cayó prisionero, respondiendo a una pregunta de Zeballos contestó que dicha espada no era suya. Villegas instó a Pincén a presentarse sometido en Tranque Lauquen; el cacique contestó: "Si quiere, que venga a buscarme."

(Continuaremos en el número próximo)

INFORMACIÓN



Pisos, salas y accesos

El horario general de la Biblioteca Nacional es de lunes a viernes de 9 a 24 hs. y sábados y domingos de 12 a 19 hs. Las salas especiales tienen horario diferenciado.

Sala de Lectura General y Hemeroteca

Lunes a viernes de 9 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura de Acceso Libre

Lunes a viernes de 7 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura para no videntes

Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 19 hs.

Audioteca-Mediatteca y Sala del Tesoro

Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 18 hs.

Fototeca y Mapoteca

Lunes a viernes de 10 a 18 hs.

Archivos

Lunes a viernes de 10 a 17 hs.

Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos

Lunes a viernes de 9 a 20 hs.

Museo del libro y de la lengua

Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Hemeroteca

4808-6037

Sala de Referencia

4808-6090

Acreditación de investigadores

4808-6085

Sala de Lectura para no videntes

4808-6018

Escuela Nacional de Bibliotecarios

4808-6095

Audioteca-Mediatteca

4808-6082

Fototeca y Mapoteca

4808-6075

Archivos

4808-6063

Sala del Tesoro

4808-6072



/BNMMArgentina/



/BNMMArgentina



/Biblioteca_Nacional_Argentina



/user/bibnal



/BNMMARG/

6

SEXTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Sala de Referencia
- 3 Sala de Lectura de Acceso Libre
- 4 Rampa al 5° piso
- 5 Academia Nacional de Periodismo

5

QUINTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Terminales de consulta
- 3 Ingreso a Sala de Lectura
- 4 Rampa al 6° piso
- 5 Sala de Lectura General
- 6 Gabinetes para investigadores acreditados

3

TERCER PISO

- 1 Informes
- 2 Audioteca-Mediatteca
- 3 Fototeca y Mapoteca
- 4 Archivos
- 5 Sala del Tesoro
- 6 Sala Juan L. Ortiz

1

PRIMER PISO

- 1 Sala Leopoldo Marechal
- 2 Auditorio Jorge Luis Borges
- 3 Sala Silvina Ocampo
- 4 Sala Adolfo Bioy Casares

PB

PLANTA BAJA

- 1 Ingreso
- 2 Registro de usuarios
- 3 Sala Leopoldo Lugones
- 4 Sala María Elena Walsh

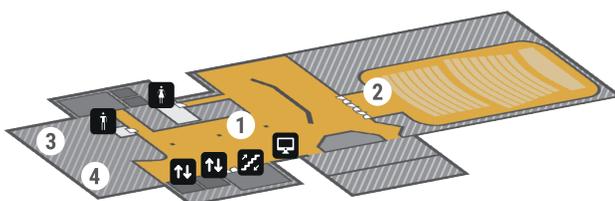
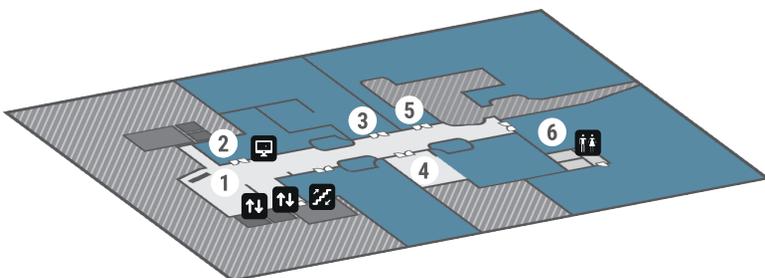
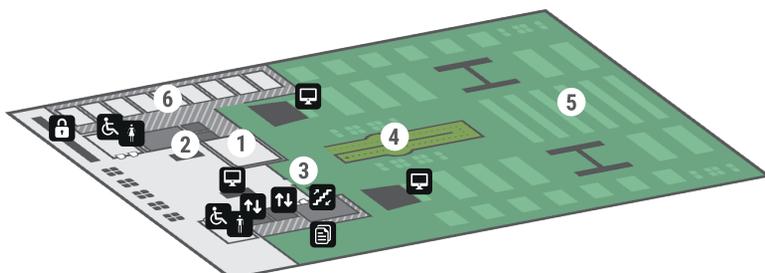
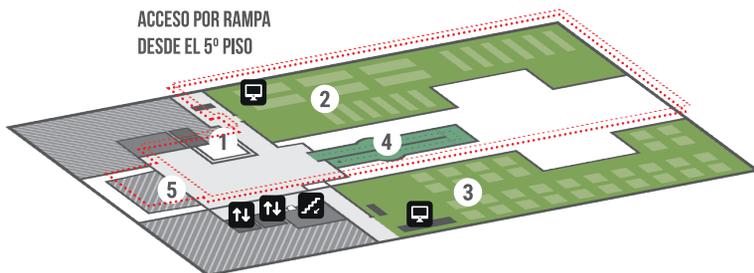
H

HEMEROTECA Y ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

- 1 Hemeroteca
- 2 Sala de Lectura Informal
- 3 Referencias (material posterior a 1940)
- 4 Sala de Lectura Silenciosa
- 5 Sala de Publicaciones Periódica Antiguas (material anterior a 1940)
- 6 Sala de Lectura para no videntes
- 7 Sala Augusto Raúl Cortazar
- 8 Escuela Nacional de Bibliotecarios
- 9 Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
- 10 Salón Comunitario Raúl Scalabrini Ortiz

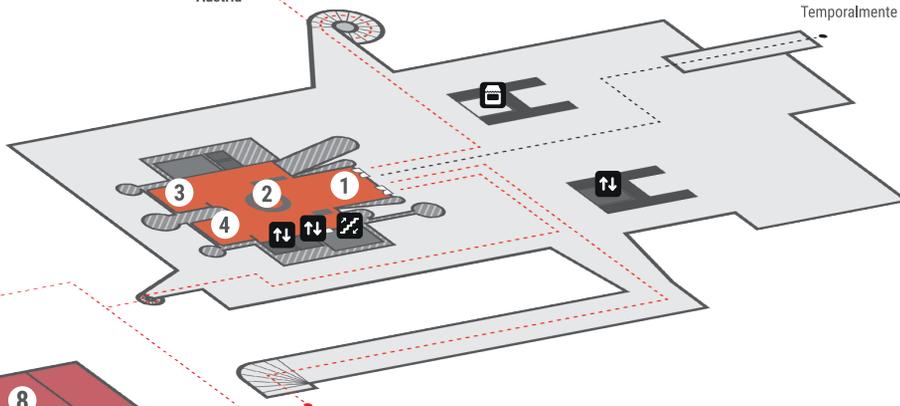
-  Ascensores
-  Escaleras
-  Baños
-  Terminales de consulta
-  Lockers
-  Fotocopiadora
-  Quiosco

ACCESO POR RAMPA
DESDE EL 5º PISO



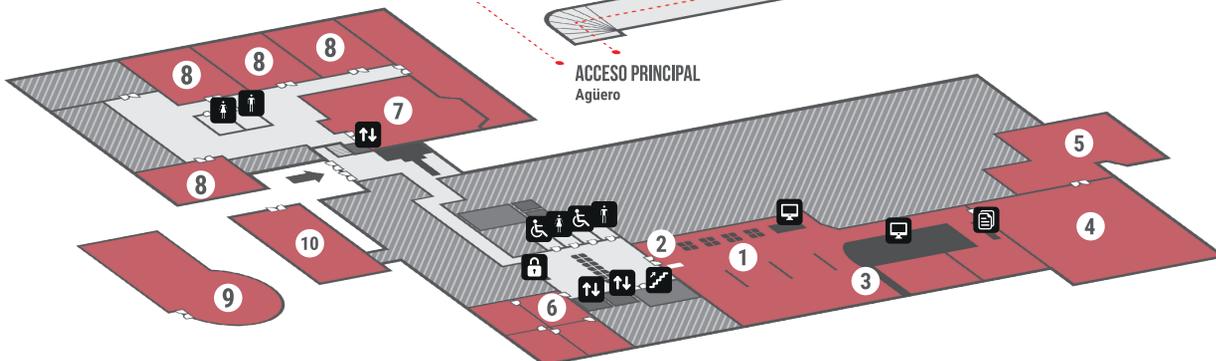
ACCESO
Austria

ACCESO PZA. EVITA
Av. del Libertador
Temporalmente cerrado



ACCESO PZA. DEL
LECTOR RAYUELA
Av. Las Heras

ACCESO PRINCIPAL
Agüero



AGENDA

ACLARACIÓN

Las actividades son gratuitas, sujetas a la capacidad de las salas, y pueden sufrir modificaciones de último momento. Para información actualizada día por día, consultar www.bn.gov.ar/eventos



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

ONZOS

Viernes 1

■ CONFERENCIA

#Quijote 2018. 19 hs.

Auditorio David Viñas
Se inicia la lectura colectiva en Twitter de *El Quijote* con Federico Jeanmaire, Karina Galperin, Marina Tabasso, Clea Gerber y Sebastián Noeovich. Los escritores hablarán sobre sus propias experiencias de lectura de la obra, por qué leer este clásico en el siglo XXI y qué aspectos hacen que el caballero de la andante figura continúe vigente entre nosotros.

Sábado 2

■ CINE

Ciclo de cine Insurgencias 68. 17 hs. **Auditorio David Viñas**
Se proyecta *La tienda de la calle mayor*, de Ján Kadár y Elmar Klos en el marco de la muestra organizada por la Biblioteca Nacional.



Domingo 3

■ MÚSICA

Biblioteca Contemporánea. Compañía Oblicua. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Ciclo de conciertos de música contemporánea organizado por la Biblioteca Nacional. En esta oportunidad, la Compañía Oblicua dirigida por Marcelo Delgado, presenta *OIREBERIO*, obras de Luciano Berio para clarinete, piano, flauta, piano, voz femenina y ensamble.

Lunes 4

■ ENCUESTRO

Lunes Masivos: literatura en vivo los primeros lunes de cada mes. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

La Biblioteca Nacional invita a participar a alumnos y docentes de escuelas primarias, secundarias y de nivel inicial a una actividad educativa. El Centro de Lectura Infantil y Juvenil busca fomentar el placer de la lectura a través de encuentros con escritores y escritoras de literatura infantil y juvenil.

Martes 5

■ PRESENTACIÓN

El secreto de la palabra. 19 hs. Auditorio David Viñas

Presentación del libro de Alberto Lucero con Adolfo Colombres, Mónica de

Areteo y Fabiana Lynch.

■ MÚSICA

La otra Voz, lengua, vos. 19 hs. Auditorio David Viñas

Lectura de los poetas Bárbara Belloc, Osvaldo Bossi, Mónica Sifrim, Valeria Pariso, Hernán Lucas, Ana Arzoumanian y Florencia Abbate.

■ PRESENTACIÓN

Poemas y prosas breves. 19 hs. Biblioteca calle México

Presentación del libro de Jorge Luis Borges editado por Daniel Balderston y María Celeste Martín. Organiza el Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional.

El libro compila una serie de poemas y textos breves en prosa con introducción del propio Balderston y un epílogo de Martín. Contiene imágenes facsimilares de los manuscritos originales y novedosas transcripciones tipográficas de cada uno de los textos, que además están acompañados de comentarios críticos.

■ CINE

La suave noche. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Proyección de la película de Luz Rapoport y Sofía Bordenave en el marco del ciclo *Sudestada. Corriente documental del sur*, organizado por La Nave de los Sueños y la Biblioteca Nacional.



Miércoles 6

■ CINE

Androides, golems y prometeos en la era de la razón. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Presentación del libro de Fabián Marcelo Banga, con Jorge Monteleone y Ezequiel de Rosso

Jueves 7

■ ENCUESTRO

Premio Pluma de Honor 2018. 18 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Este año el premio instituido por la Academia Nacional de Periodismo es entregado a Albino Gómez, escritor y diplomático.

La decisión de crear el premio Pluma de Honor fue adoptada por la Academia Nacional de Periodismo con el fin

de celebrar y destacar anualmente el esfuerzo y la creatividad de quienes contribuyen a dignificar y consolidar la misión de la prensa como institución social y cultural que complementa el sistema republicano y democrático.

■ ENCUESTRO

Apertura de Nuevos Investigadores 2018. 10 hs. Auditorio David Viñas

Seminario de capacitación e introducción a la investigación dictado por el director del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Javier Planas.

■ MÚSICA

Un coup de Debussy. De 19 hs. Auditorio David Viñas

Homenaje a cien años de la muerte del compositor francés. El pianista Leandro Rodríguez Jáuregui interpreta preludios, estudios y otras piezas del compositor y el escritor y periodista cultural Mariano Dorr realiza una performance poética caracterizado como el propio Claude Debussy.

Viernes 8

■ MÚSICA

Carlos Casalla. 19 hs. Auditorio David Viñas

Presentación del tercer tomo de la Colección Historietistas de la editorial tucumana Ferullo Burke. El libro está dedicado al historietista argentino especializado en temas gauchescos Carlos "Chingolo" Casalla. Presenta el editor Daniel Ferullo.



Sábado 9

■ PRESENTACIÓN

Ciclo de cine Insurgencias 68. 17 hs. Auditorio David Viñas

Se proyecta *¡Al fuego, bomberos!*, de Milos Forman en el marco de la muestra organizada por la Biblioteca Nacional.

Domingo 10

■ MÚSICA

Música en Plural. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Presentación del ciclo de conciertos de cámara organizado por la Biblioteca Nacional, bajo la dirección artística y coordinación general de Bárbara Civita y Haydée Seibert Francia.

Martes 12

■ PRESENTACIÓN

Poemas y prosas breves. 19 hs. Biblioteca calle México

Presentación del libro de Jorge Luis Borges editado por Daniel Balderston y María Celeste Martín. Organiza el Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional.

El libro compila una serie de poemas y textos breves en prosa con introducción del propio Balderston y un epílogo de Martín. Contiene imágenes facsimilares de los manuscritos originales y novedosas transcripciones tipográficas de cada uno de los textos, que además están acompañados de comentarios críticos.

Miércoles 13

■ MÚSICA

Laudate Pueri. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

El Coro Carlos López Buchardo del DAMus (UNA) y quinteto instrumental.

■ CINE

El volcán adorado. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Proyección de la película de Fernando Krapp en el marco del ciclo *Sudestada. Corriente documental del sur*, organizado por La Nave de los Sueños y la Biblioteca Nacional.



Jueves 14

■ ENCUESTRO

Fundido a negro: destino Semana Negra. 19 hs. Auditorio David Viñas

Cuarto encuentro del año del ciclo organizado por el Centro de Narrativa Policial H. Bustos Domecq de la Biblioteca Nacional. En esta oportunidad, *Fundido a negro* celebra el festival literario Semana Negra de Gijón (España), un espacio dedicado a pensar el género negro y policial hispanoamericano que, desde 1988, reúne a escritores que representan la literatura negra de sus respectivos países.

Sábado 16

■ MÚSICA

Música XL. Orquesta de Tango de la UNA. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Ciclo de conciertos a gran escala organizado por la Biblioteca Nacio-

nal. Orquestas típicas, *big bands*, agrupaciones corales y *large ensembles* se presentarán en el Auditorio Jorge Luis Borges y en la Explanada Juan José Saer.

Lunes 18

■ PRESENTACION

La perfecta desnudez.

Conversaciones desde Alejandra Pizarnik. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Presentación del libro del psicoanalista Leonardo Leibson y los poetas Javier Galarza y María Magdalena.



Lunes 18

■ PRESENTACION

El conde de Das en Buenos Aires (1892-1893).

19 hs. Auditorio David Viñas

Presentación del libro de Mauro Vallejo con Soledad Quereilhac y Lila Cairami.

Martes 19

■ CINE

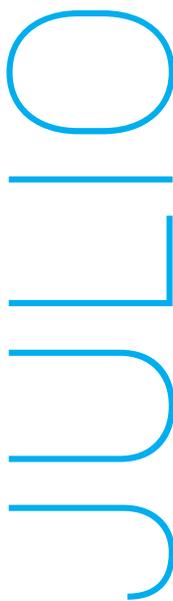
El espanto. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección de la película de Martín Benchimol y Pablo Aparo en el marco del ciclo *Sudestada. Corriente documental del sur*, organizado por La Nave de los Sueños y la Biblioteca Nacional.

Viernes 22

■ MÚSICA

Textos bíblicos en Oratorios de G. F. Haendel. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Ciclo de cuatro ensayos corales abiertos a cargo de la Sociedad Haendel de Buenos Aires, con dirección de Sergio Siminovich.



Martes 3

■ PRESENTACION

Historietas de política, Ciudad maldita y Los orígenes de la Bond Street. 19 hs. Auditorio David Viñas

Se presentan tres títulos del sello Loco Lectivo.

Miércoles 4

■ PRESENTACION

Un país de maravillas.

19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro-álbum que reúne dibujos y textos de la artista Perla Bajder.

Jueves 5

■ CONFERENCIA

Homenaje a Manuel J. Castilla. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

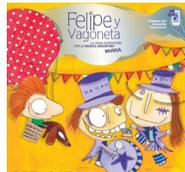
Conferencia de Santiago Sylvester al cumplirse cien años del nacimiento del poeta salteño. Se proyecta un video sobre la vida de Castilla con poemas recitados por el autor.

Viernes 13

■ PRESENTACION

Murga. 18 hs. Auditorio David Viñas

Presentación del libro de Nicolás Kühnert y Carolina Marcús dentro de la colección Felipe y Vagoneta, la Expedición por la Música Argentina. En pleno carnaval, la ciudad se viste de fiesta y las murgas alegran las calles con su música y su baile. Al llegar a un corso, Felipe y su perro Vagoneta ayudan a encontrar el estandarte perdido y viven una gran aventura al ritmo del bombo con platillo.



Miércoles 18

■ PRESENTACION

Ecos de mundos posibles. 18 hs. Auditorio David Viñas

Presentación de la antología de historietas escritas por Gustavo Schimpp e ilustradas por Sergio Ibáñez.

Jueves 19

■ CONFERENCIA

El cerebro ante la palabra escrita: descubrimientos e implicancias de la neurociencia de la lectura. 19 hs. Auditorio David Viñas

Conferencia del investigador en neurociencias Adolfo M. García.

Viernes 20

■ PRESENTACION

El libro para Vito y sus poemas canción. 19 hs. Auditorio David Viñas

Presentación del libro de María Ester Antonia Canero con los ilustradores del libro y las canciones de Claudio Díaz.

Sábado 21

■ CINE

Ciclo de cine Insurgencias 68. 17 hs. Auditorio David Viñas

Se proyecta *México, la revolución congelada*, de Raymundo Gleyzer, en el marco de la muestra organizada por la Biblioteca Nacional.

Martes 24

■ CONGRESO

IV Congreso Internacional Cusano de Latinoamérica "Nicolás de Cusa: unidad en la pluralidad". 9 a 20 hs. Auditorio David Viñas

El congreso reúne a investigadores especializados en el pensamiento filosófico de Nicolás de Cusa (1401-1464) con el fin de discutir e intercambiar conocimientos sobre el autor y su obra. Organizan el Círculo de Estudios Cusanos de Buenos Aires, el Instituto de Filosofía "Dr. Alejandro Korn" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el Klaus Reinhardt Institut (Alemania) y la Cusanus Hochschule (Bernkastel-Kues, Alemania).

Sábado 28

■ CINE

Ciclo de cine Insurgencias 68. 17 hs. Auditorio David Viñas

Se proyecta *El grito*, de Leopoldo López Arretche, en el marco de la muestra organizada por la Biblioteca Nacional.

EXPOSICIÓN

Entre el 10 de junio y el 26 de agosto, en la Sala Juan L. Ortiz, el Centro Cultural e Informativo de la Embajada de Japón y la Biblioteca Nacional presentan *Dolls of Japan*, en conmemoración del 120 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Japón y Argentina. En Japón, los muñecos han sido parte de la vida cotidiana desde tiempos antiguos. Reflejan las costumbres de ese país, los deseos de su gente; poseen atributos regionales y evolucionaron de diferentes formas durante los siglos. Esta exposición desea que, a través de los muñecos, el visitante aprecie diversos aspectos de la cultura japonesa.



OTRAS EXPOSICIONES

Breve Historia Universal de Landrú

Sala Leopoldo Lugones

El monstruo de Frankenstein

Sala Leopoldo Marechal

Insurgencias 68

Plaza del Lector Rayuela

Hudson. Allá lejos y hace tiempo

Sala María Elena Walsh

BODEGA
DANTE ROBINO
— DESDE 1920 —

OFIR

KALPAKIAN
DESDE 1922

DESDE EL 19 DE JULIO
Funciones:
De jueves a domingo
a las 20 h

CÒPI

Dos obras de Copi dirigidas por Marcial Di Fonzo Bo

**TEATRO
NACIONAL
ARGENTINO**
TEATRO
CERVANTES

Comprá tus entradas en:

alternativa
entradas

o en la boletería del Teatro,
Libertad 815 - CABA

**EVA
PERÓN**

**EL
HOMO-
SEXUAL**
o la dificultad
de expresarse



Ministerio de Cultura
Presidencia
de la Nación